



El Colegio de la Frontera Sur

**Las mujeres organizadas de la diócesis de
San Cristóbal de Las Casas:
De la lucha por su dignidad al empoderamiento**

TESIS

**Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural,**

por

María Eugenia Santana Echeagaray

2001



El Colegio de la Frontera Sur

Las mujeres organizadas de la diócesis de
San Cristóbal de Las Casas:
De la lucha por su dignidad al empoderamiento

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural,

por

María Eugenia Santana Echeagaray

2001

TE/324.37275/S2/

Santana Echeagaray, María Eugenia

Las mujeres organizadas de la diócesis de San

TE 535

18 DIC. 2001

Agradecimientos

A todas las mujeres de la CODIMUIJ, campesinas y asesoras, les agradezco profundamente la apertura y confianza que me mostraron, me siento muy honrada por ello. Espero que este estudio contribuya con la obra que ustedes realizan. Especialmente a Mari Carmen Martínez y Ma. Elena López Gallardo mis sinceros agradecimientos, así como a Mari Carmen Montes, a Adela, a Delle, a Chayito, a Paty por su tiempo y sus enseñanzas, su franqueza y su amistad.

A Edith Kauffer agradezco la tutoría cuidadosa, el acompañamiento en la búsqueda y el trato amable que siempre me brindó.

A Carolina Rivera, a Emma Zapata, a Austreberta Nazar y a Mercedes Olivera agradezco las lecturas que hicieron a este trabajo y sus valiosos comentarios.

A Blanca Coello, a Helda Kramsky y a Raymundo Mijangos agradezco su apoyo siempre eficiente y su buen humor.

A Juan Manuel, a Alicia y a Juan Salvador agradezco de todo corazón el respaldo que me brindaron para realizar mis estudios de Maestría, gracias por comprender y aceptar mis ausencias.

Los estudios de Maestría y el apoyo para la investigación de los cuales este trabajo es fruto, fueron realizados con el auspicio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, agradezco a quienes facilitaron los trámites de la beca.

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. METODOLOGÍA.....	5
3.OBJETIVO DE LA ORGANIZACIÓN: EL EMPODERAMIENTO	6
4. CONTEXTOS DE LA ORGANIZACIÓN.....	8
4.1. CONTEXTOS LOCAL Y DOMÉSTICO: ENTRE LA SUBORDINACIÓN Y LA VIOLENCIA.....	11
4.2. ÁMBITO ECLESIAL: DE LO GLOBAL A LO LOCAL.	16
5. CONFORMACIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN DE CARÁCTER FEMINISTA AL INTERIOR DE LA IGLESIA CATÓLICA	18
5.1.LAS INDÍGENAS Y LAS MESTIZAS POBRES EMPIEZAN A SER “VISIBLES”	18
5.2. PRIMEROS PASOS HACIA EL EMPODERAMIENTO	19
5.3. LA CODIMUJ ABRAZA LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.	21
5.4. LA CODIMUJ SE AFIRMA COMO ORGANIZACIÓN.....	22
6. ¿CÓMO PROPICIA LA CODIMUJ EL EMPODERAMIENTO FEMENINO?	25
6.1. LA PERSPECTIVA LIBERADORA Y EL EMPODERAMIENTO	27
6.2. LAS REUNIONES DE GRUPOS LOCALES: SOLIDARIDAD Y EMPODERAMIENTO PERSONAL..	32
6.3. LOS ENCUENTROS DE LA CODIMUJ: FORMACIÓN Y EMPODERAMIENTO COLECTIVO	33
7. FORTALEZAS Y OBSTÁCULOS EN EL CAMINO DEL EMPODERAMIENTO.....	37
8. CONCLUSIONES	43
9. BIBLIOGRAFÍA.	47

1. INTRODUCCIÓN

En los umbrales de este nuevo milenio, los pilares sobre los que se ha asentado la sociedad occidental parecen tambalearse: se cuestiona la universalidad del conocimiento científico y de la razón como criterios de verdad. La tecnología, derivada de dicho conocimiento, ha demostrado su incapacidad ante la crisis ambiental y la economía basada en la propiedad privada, la ganancia y el mercado, han llevado al empobrecimiento extremo de más de dos tercios de la humanidad. Las relaciones entre géneros, fincadas en una sociedad patriarcal, son ahora criticadas no sólo por las personas dedicadas a la academia, sino por diversos sectores de la sociedad que toman conciencia de su situación de desventaja en la desigual distribución de recursos.

Ante los riesgos y peligros que acechan a la humanidad en esta era de la modernidad y globalización —como el hambre generalizada y la escasez de recursos—, existen diversas posturas, entre las cuales está el compromiso radical, dice Giddens (1994), cuyo principal vehículo es el movimiento social.

Uno de los movimientos sociales más importantes de nuestro tiempo es el feminismo, por las transformaciones que está acarreado en las relaciones humanas. El feminismo se enmarca en la lucha de los derechos humanos, dado que parte de una comprensión global de la opresión de las mujeres y cuestiona los elementos constitutivos de las relaciones de género. Todos los seres humanos mantienen relaciones entre hombres y mujeres, por lo que los cambios en estas relaciones tienen grandes repercusiones en la vida de las personas.

El feminismo moderno surgió y se ha fortalecido en las ciudades, donde la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado puso en tela de juicio la figura del hombre como proveedor y la ideología que legitimaba la dominación patriarcal basada en el privilegio de quién mantenía a la familia, también fue cuestionada. Pero, ¿cómo explicarse el surgimiento de movimientos feministas en zonas rurales donde no se valora el trabajo de las mujeres en el interior del hogar, ni reciben remuneración por su participación en la producción? Aún ahí, en sociedades profundamente patriarcales donde las mujeres viven en gran aislamiento, teniendo como realidad central el ámbito doméstico están surgiendo este tipo de movimientos que hasta ahora han sido escasamente documentados.

Este trabajo constituye la recuperación de un movimiento de carácter feminista cuyas protagonistas son mujeres campesinas e indígenas que viven dentro de la conflictividad del estado de Chiapas, México.

La Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), como se denomina la organización que constituye el movimiento referido, nació al interior de la Iglesia católica de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, gracias al impulso de unas cuantas misioneras, pero en desacuerdo con una buena parte de esta institución. Actualmente es la organización femenina con mayor número de participantes en el estado, integrada por aproximadamente 700 grupos locales y cerca de 10,000 mujeres participantes, según los datos más recientes, del año 2000.

Si bien en la última década del siglo XX, han surgido nuevas formas de organización de campesinas en Chiapas, la CODIMUJ es quizás la que goza de mayor influencia en la lucha por la emancipación de las mestizas pobres e indígenas, no sólo por el número de participantes, sino porque sus acciones han ido de la lucha por mejorar las condiciones de vida de sus integrantes, a la conciencia crítica de su situación de género y la búsqueda de cambios en la misma, sin que ello les obligue a romper con sus culturas.

Lo sorprendente, y aparentemente contradictorio, es que dentro de una institución tan patriarcal y vertical, como es la Iglesia católica, surja una organización de carácter feminista, que propicie el empoderamiento¹ de las mujeres, lo cual las lleva a intentar establecer relaciones de género equitativas. Es sorprendente, además, porque históricamente la Iglesia ha colaborado en la situación subordinada de las mujeres, al justificarla con creencias, ritos y segregación dentro de su jerarquía.

En este trabajo se analiza específicamente cómo la participación de las indígenas y campesinas pobres en la CODIMUJ ayuda a despertar su conciencia de género, con lo cual ellas intentan establecer relaciones cada vez más equitativas en los ámbitos familiares, comunitarios y pastorales. Se presentará brevemente el proceso de esta organización para analizar, después, cómo busca el empoderamiento femenino, cuáles son sus estrategias y cómo ha logrado impulsar cambios en las relaciones de género en sociedades supuestamente tan apegadas a su tradición.

¹ Este concepto será definido en el capítulo 3.

2. METODOLOGÍA

La presente investigación se realizó con una metodología participativa, dando primacía al ver y sentir de las mujeres de la CODIMUJ, expresado en sus testimonios. Reconozco que la ciencia positiva prioriza los datos cuantificables y objetivos, libres de valores y desinteresados, que puedan ser comprobados, independientemente de quien realice la investigación. En este trabajo se valora más a las informadoras comprometidas e involucradas que a las/los informantes "neutrales e imparciales". Se dio prioridad a las posibilidades que ofrece el encuentro intersubjetivo, es decir, el encuentro entre mi subjetividad como investigadora y la de "el otro", que puede ser en plural: *los otros* y/o en femenino: *la otra, las otras*. Se pretendió interpretar no sólo los datos que se expresan, sino también los "silencios", la falta de participación o el llanto en una entrevista. Cuando se realiza investigación entre mujeres indígenas, las encuestas suelen revelar poco sobre su realidad y la dimensión del poder en sus relaciones intrafamiliares queda encubierta si no se complementa con trabajo de campo y observación participante.

Desde enero del año 2000 me he acercado cada vez más a la CODIMUJ, no sólo como antropóloga e investigadora, sino también como una mujer interesada en la emancipación de mis compañeras de género, especialmente las indígenas y campesinas, con quienes he tenido relación desde que vine a vivir a este estado en 1983. Asistí al nacimiento de un grupo de mujeres de una comunidad de la selva del sur de Chiapas y participé en él por casi tres años. He tenido un contacto por momentos estrecho, por momentos lejano, con la diócesis de San Cristóbal desde entonces, disfrutando y a veces sufriendo la relación con la Iglesia. Me interesa conocer la realidad de las mujeres de la CODIMUJ y su lucha en búsqueda de justicia y equidad, tanto en las relaciones personales, como con la Iglesia y con su comunidad. Tal es mi "situación hermenéutica", como le llama Gadamer a los prejuicios, experiencias y demás preconcepciones con que se realiza una investigación y que son parte de ésta, pues esa es la subjetividad de el/la investigador/a (citado por Velasco, 1995).

En este trabajo trato de comprender la subjetividad de estas mujeres a partir de lo que revelaron sus testimonios en sus reuniones, entrevistas, dinámicas y relaciones sociales. Ellas me han permitido entrar a su organización y conocerla y yo también me abro

ante ellas de diversos modos. Realicé entrevistas a profundidad con tres de las asesoras actuales que tienen mayor tiempo en la Coordinación y dos que han dejado de serlo; también entrevisté de manera menos profunda a otras cuatro asesoras y aproximadamente a diez representantes campesinas de la organización. Los puntos de vista de las campesinas, mestizas e indígenas, fueron recogidos con base en lo que ellas expresaron en grupos focales y en las plenarias de los encuentros de la Coordinación. Dos sacerdotes y dos religiosas² que no participan en la CODIMUJ pero pertenecen a la diócesis de San Cristóbal de las Casas, también fueron entrevistados con el fin de conocer los puntos de vista de quienes no están involucrados/as en la organización.

3. OBJETIVO DE LA ORGANIZACIÓN: EL EMPODERAMIENTO

El objetivo de la CODIMUJ es: "buscar la equidad entre géneros y el empoderamiento de las mujeres por medio de la reflexión teológica, a partir de la vivencia de las mujeres indias y mestizas pobres" (Proyecto de trabajo 1997-2000 de la CODIMUJ). Su metodología se basa fundamentalmente en la lectura e interpretación de la Biblia con enfoque de género y el análisis de su realidad, buscando que las mujeres descubran su dignidad y cambien su situación de subordinación.

Debido a que el término "empoderamiento" se incluye explícitamente en los objetivos que persigue esta organización, es imperativo definir este concepto³. Según Young (1997: 102), el empoderamiento de las mujeres se refiere a un cambio en su ubicación social y económica respecto a los hombres; León (1997) y Zapata (1998) afirman que es un proceso comunitario de toma de conciencia acerca de su subordinación, como primer paso para lograr su participación en el ejercicio de las diferentes facetas del poder. Por su parte, Kabeer (1997: 119) considera que el empoderamiento es una vía alternativa de desarrollo frente a los paradigmas dominantes: "La idea y las prácticas del empoderamiento representan uno de los aportes [surgidos de la experiencia] de las bases [populares]"; es una

² El sustantivo de religiosa o su plural religiosas se refiere a las monjas, pero no se utiliza este término porque las personas a quienes alude lo encuentran peyorativo.

³ Existen múltiples dudas acerca de si esta palabra pertenece al español o es un anglicismo, proveniente del sustantivo *empowerment* (que en español significa "dar poder") y del verbo *empower* (que significa "conceder a alguien el ejercicio del poder"). El diccionario de María Moliner (1986) reconoce el registro antiguo de la palabra empoderamiento, lo que quiere decir que no es una creación de los últimos años, aunque su uso sí se ha generalizado en los últimos 15 años (citada por León, 1997: 5-7).

estrategia popular usada por mujeres a quienes no les son reconocidas ni satisfechas sus necesidades —sigue diciendo la misma autora— y significa también que las mujeres han reconocido que, para transformar su situación de género, la fuerza colectiva es el recurso más importante que tienen a su disposición (Kabeer, 1997: 139). Ahora bien, la mayoría de las integrantes de la CODIMUJ no usan este término y muchas ni siquiera lo conocen. Sin embargo utilizan la expresión “dignidad de la mujer” a la cual le dan el mismo contenido y tienen claro que éste es el objetivo que persigue su organización.

Jo Rowlands (1997a) propone que el empoderamiento puede verse en tres dimensiones: la dimensión personal, la dimensión colectiva y la dimensión de las relaciones cercanas⁴. La primera consiste en desarrollar la confianza en sí misma y las capacidades individuales; la segunda se refiere a sumar esfuerzos individuales para lograr un mayor impacto en un fin perseguido, reemplazando el modelo competitivo, por un modelo cooperativo. En el núcleo de la dimensión de las relaciones cercanas están las habilidades de negociación, de comunicación, de obtención de apoyo y de defensa de sus derechos y su dignidad.

Como se verá más adelante, la CODIMUJ impulsa las dimensiones del empoderamiento personal y colectivo, lo cual será objeto de este análisis. La dimensión del empoderamiento de las relaciones cercanas se impulsa de manera indirecta, pero con menor éxito y no se abordará en este trabajo porque ello requiere otro tipo de investigación: trabajo de campo en las comunidades para analizar las relaciones familiares y el desenvolvimiento de las mujeres en ese ámbito.

⁴ El modelo de empoderamiento desarrollado por Rowlands es el que se ha considerado en este trabajo, pero existen otros modelos, como el de Zimmerman (1988) quien define las dimensiones del empoderamiento de la siguiente manera: personal, conocimiento, motivación. O como Gutiérrez (1990: 150) que describe el proceso del empoderamiento como la simultaneidad y sinergismo de cuatro cambios psicológicos: incremento de la autoeficacia, desarrollo de la consciencia de grupo, reducción de la culpabilidad y asumir responsabilidades personales (citados por Stein, 1997: 65-66). De todos modos cualquier modelo es una herramienta de análisis y, por lo mismo, es en sí una simplificación de la realidad.

4. CONTEXTOS DE ACCIÓN: LOS RETOS DE LA ORGANIZACIÓN

Los contextos en los que la CODIMUJ lleva a cabo su labor representan todo un reto. El sureste de México, concretamente, Chiapas, no sólo es un referente geográfico, sino político y socioeconómico. Esta entidad ocupa el segundo lugar en población rural de la República Mexicana, con el 54.5% de ésta viviendo en localidades de menos de 2,500 habitantes (INEGI, 2000); localidades que frecuentemente carecen de servicios como agua entubada, drenaje y electricidad, —lo que aumenta la carga de trabajo en las labores domésticas, realizadas sólo por mujeres.

Mapa 1: Ubicación de Chiapas

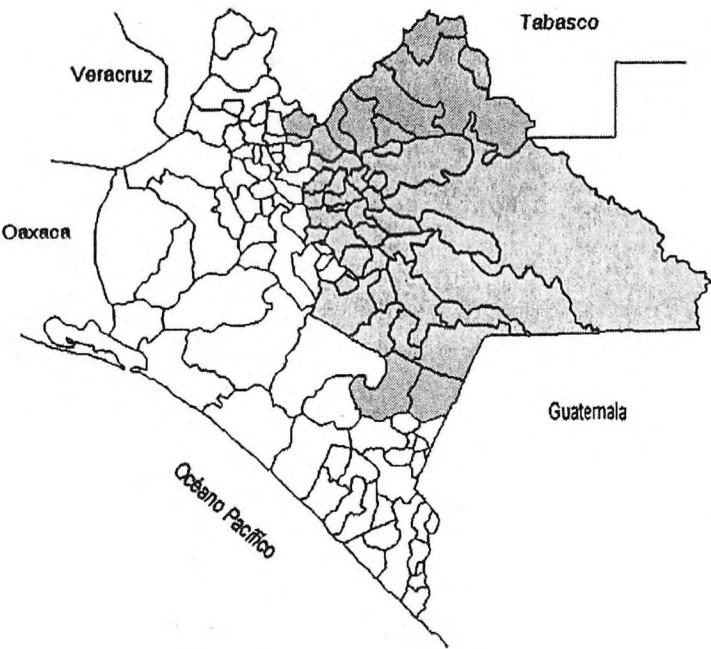


* Fuente: CIEPAC

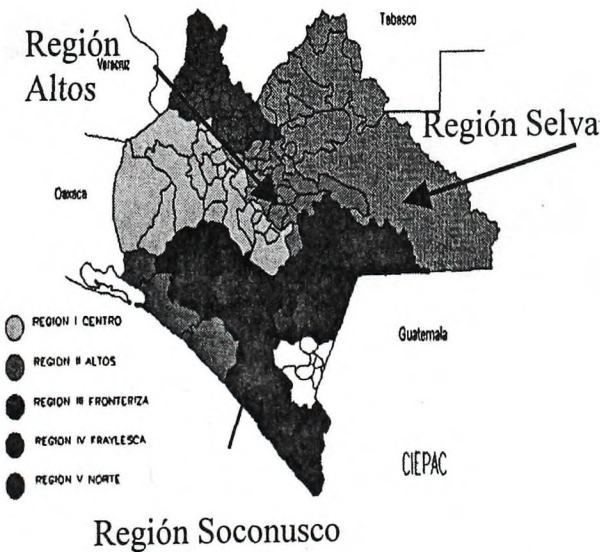
Chiapas es reconocida como la entidad más marginada del país y dentro de ella los contrastes, característicos de nuestro país, toman dimensiones dramáticas: aquí se localiza

el mayor polo de desarrollo del sureste de México, que es el Soconusco —donde se ubica la diócesis de Tapachula—y, a la vez, dos de las regiones de mayor marginación del país, como son los Altos de Chiapas y la Selva (Salvatierra *et al.*, 1995) —localizadas dentro del territorio de la diócesis de San Cristóbal—.

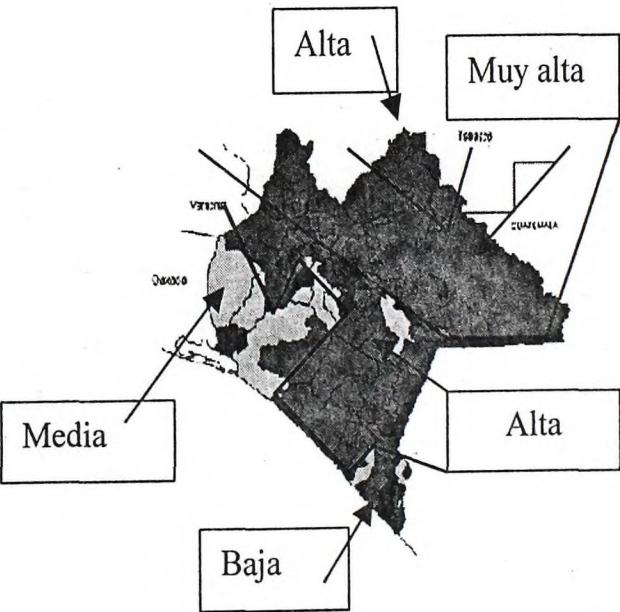
Mapa 2: Territorio de la diócesis de San Cristóbal



Mapa 3: Regiones de Chiapas



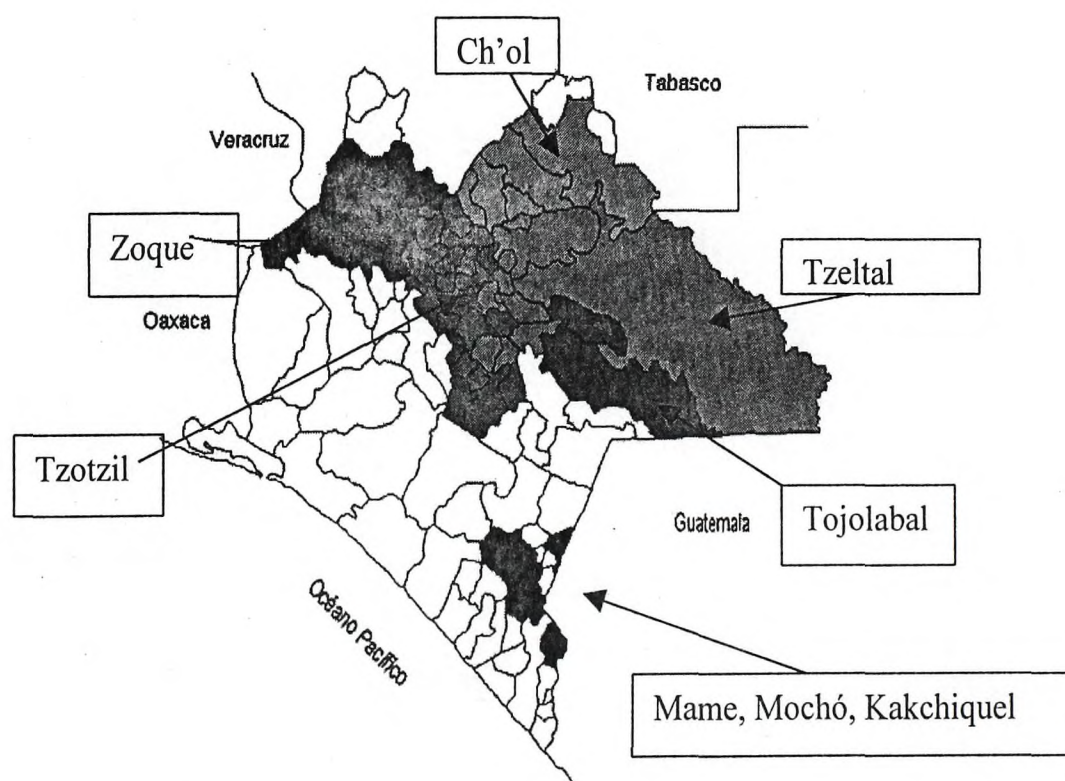
Mapa 4: Grados de marginación municipal en Chiapas



* Fuente: CIEPAC .

La historia de esta entidad ha estado marcada por la lucha agraria y por el abuso de poder sobre los indígenas y campesinos pobres. Esta realidad se ha presentado de manera más aguda en el territorio que ocupa la diócesis de San Cristóbal, pues dentro de él vive la mayor parte de la población indígena del estado. Según el censo de 1990, los hablantes de lengua indígena en Chiapas constituyen el 26.5% (son 716,012 personas mayores de cinco años)⁵ y representan al 13.6% de hablantes de lengua indígena en el país (INEGI, 1993). En comparación a 1970, la tasa de crecimiento anual en 1990 entre los indígenas fue de 4.6%, mientras que en el país fue de 2.6% y en Chiapas de 3.6% (*ibid.*). Así pues, este estudio se ubica en la zona más pobre del estado más pobre de la República Mexicana. Esta realidad moldea mi perspectiva, mis acciones, mis intereses y mis omisiones.

Mapa 5: Ubicación de las etnias indígenas de Chiapas



Fuente: CIEPAC

⁵ El número de indígenas seguramente es mayor, considerando otros elementos además de la lengua, que fue el único criterio que utilizó el INEGI para censar a estas poblaciones.

Para tener una idea más exacta de la realidad de las mujeres de la CODIMUJ y en orden a efectuar un trabajo más eficaz con los grupos, las asesoras de la organización encargaron a una colaboradora en 1995, la Dra. Begoña Abad, que realizara un estudio estadístico. Se aplicaron más de 2000 cuestionarios estructurados a las mujeres que participaban en los diferentes grupos de la CODIMUJ, de éstos únicamente se tomaron en cuenta 907, pues los demás tenían fallos en su contestación. Los resultados no sólo revelan las condiciones materiales en que viven las integrantes de la organización, sino la situación de la mayoría de las mujeres en el área geográfica que ocupa la diócesis de San Cristóbal.

El número de comunidades en que se realizó la encuesta fue de 108, que pertenecen a 15 municipios:

Cuadro 1: Proporción de mujeres que contestaron cuestionario por municipio.

%		%		%	
Amatán	9.0	Comitán	3.1	Oxchuc	3.2
Cancuc	11.2	Huitiupán	10.1	Palenque	8.3
Carranza	1.3	Independencia	13.8	Salto de Agua	1.2
Chicomuselo	1.7	Margaritas	6.9	Trinitaria	5.5
Comalapa	13.6	Ocosingo	10.3	Yajalón	0.8

- Elaborado a partir de los datos del Archivo de la CODIMUJ.

4.1. Contextos local y doméstico: entre la subordinación y la violencia

Como decía al principio, el ámbito principal de las mujeres que integran la CODIMUJ es el doméstico, por lo que es preciso hablar del grupo doméstico campesino, el cual ha sido objeto de estudio de los antropólogos desde hace varias décadas y, en los últimos años, las feministas han puntualizado elementos importantes para entender la situación de las mujeres dentro de él.

En Chiapas es común que las campesinas compartan tareas en los procesos de producción con los hombres, pero que estén segregadas respecto a ellos. Así tenemos que en el cuestionario mencionado, el 92% de las integrantes de la CODIMUJ, admitió que trabaja en actividades relacionadas con la agricultura y el 8% en actividades diversas como ventas, costura, elaboración de comidas. Sin embargo, sólo el 28.5% reconoce que ayuda al gasto familiar. De las que trabajan fuera de casa, el 85.8% no reciben salario. Las que sí lo reciben, su promedio es de \$11.00 al día (un poco más de un dólar). Sucede que aunque las mujeres cultiven o cosechen, los hombres son los administradores del dinero que se gana en la venta de los productos, aunque a veces ellos se desentiendan de la educación temprana de

los hijos e incluso de la economía del hogar, según afirman algunas de ellas. De este modo, la contribución de las mujeres parece diluirse sin dejar huella.

En las sociedades donde las prácticas de reclusión femenina, herencia patrilineal y residencia patrilocal son comunes, el matrimonio a temprana edad es frecuente. Tal es el caso de esta región en la que el 94.5% de las mujeres vive con pareja, habiéndose casado muchas de ellas antes de los 14 años y la mayoría entre las edades de 15 a 19. Las mestizas tienen un promedio de 5 hijos y las indígenas de 6. Elementos como éstos se entrelazan para producir formas domésticas fuertemente patriarcales. Muchas mujeres pertenecen a alguien (padre, marido, suegro o hijos), quien toma las decisiones sobre su persona: desde con quién deben casarse, hasta si pueden salir de casa o tener una consulta médica.

Cuadro 2: Comparación de la situación socio-económica y demográfica entre mestizas e indígenas de la CODIMUJ.

	Mestizas (n=441) %	Indígenas (n=466) %
Formaron su familia antes de cumplir 14 años de edad	16.1	23.9*
Formaron su familia entre los 15 y 19 años	60.7	54.6
Formaron su familia de 20 años y más de edad	23.2	21.5
Murió algún hijo	50.1	60.1*
No Planifica familia	74.3	88.7*
No sabe leer y escribir	42.7	65.6*
No asistió a la escuela	35.3	58.5*
Vivienda sin electricidad	29.8	61.9*
Vivienda sin agua	59.1	65.3*
Promedio del número de hijos**	5.23	5.99
Promedio de personas que viven en una casa	6.0	6.4
Promedio del número de camas en cada vivienda	2.3	2.0

* Diferencias significativas con un error $\alpha \leq 0.05$

** Cuando ya han completado su edad fértil, la media del número de hijos es de 8.0 (D.E.: 3.1), no se cuenta con el dato comparativo entre mestizas e indígenas.

*** Elaborado a partir de los datos del Archivo de la CODIMUJ.

Casi la mitad de las integrantes de la CODIMUJ son mujeres indígenas y la otra mitad son mestizas pobres (51.4% y 48.6% respectivamente). Entre las indígenas hay tzotziles, tzeltales, tojolabales y choles, de las cuales más de la mitad (el 54.2%) no habla español, por eso en los encuentros siempre se asignan traductoras entre ellas mismas.

Como puede apreciarse en el cuadro 2, existen diferencias significativas entre mestizas e indígenas en escolaridad, vivienda, edad en que se casan y el número de hijos. Pero, a pesar de las diferencias, la relación entre ellas es de mutuo respeto y solidaridad,

pues las desigualdades étnicas son superadas por la identidad de género que se construye dentro de la CODIMUJ.

Lo más dramático de la situación de estas mujeres es la desigual distribución de la riqueza y del poder que se da en el seno de sus hogares. La suposición del grupo doméstico⁶ como el ámbito en el que existe una armonía interna de intereses y donde el bienestar de cada miembro de la familia normalmente está integrado a una función unificada del bienestar familiar, ha sido criticado y demolido, al demostrar que "la unidad doméstica es esencialmente un disfraz para el ejercicio de la autoridad masculina" (Galbraith, 1974, citado por Kabeer, 1998: 114). Naila Kabeer sostiene que existen suficientes evidencias para hablar de "extendidos fracasos de distribución intradoméstica lo que indica que, en el análisis de la unidad doméstica, se ha de considerar la posibilidad de intereses *en conflicto* entre los miembros del hogar" (*ibid.* 117) —en todo caso, es posible hablar de un lugar de *conflicto cooperativo*, como dice Sen (1990)—, pero no tratar al grupo doméstico como una unidad de toma de decisiones *altruista*, tal como es considerada por los economistas neoclásicos y también por muchos sacerdotes de la Iglesia católica que sólo ven las relaciones familiares "desde fuera".

En los grupos domésticos corporativos y más patriarcales, se ha confirmado la existencia de prejuicios de género en la distribución intradoméstica de los bienes, empezando por los alimentos, de ahí que la medición del "ingreso promedio por familia" para conocer el nivel de bienestar de sus miembros no sea válido (Kabeer, 1998), por eso no utilizo las cifras del INEGI en esta sección. Se sabe que entre las mujeres se encuentran los mayores niveles de desnutrición (Freyermuth, 1998) y ello se debe no sólo a la pobreza extrema, al esfuerzo físico en las labores agrícolas y al ciclo de vida de las mujeres, sino también a costumbres, por cierto muy generalizadas entre los indígenas y campesinos de Chiapas, que se sustentan en normas y valores suscritos por hombres y mujeres, así como en temores sobre las consecuencias de violar prácticas aceptadas. Por ejemplo, algunas campesinas afirman: "si no hay suficiente comida, yo como menos, pues si no le doy bien de comer a mi esposo, me pega"; otras dicen: "los hombres sólo aceptan 'comida buena' (algo más que frijoles y tortillas), nosotras nos conformamos con lo que sea". La "invisibilidad" de su trabajo les impide obtener una mayor participación en los recursos

⁶ No es mi intención entrar a la discusión teórica que hay en torno al concepto "grupo doméstico". En este trabajo se utiliza esa categoría para considerar al conjunto de personas que "comen de la misma olla".

domésticos. Las restricciones que sufren las mujeres en la alimentación sólo se aprecian cuando se come al lado de ellas, acto impedido para los hombres ajenos a las comunidades, sobre todo indígenas. Por eso muchos sacerdotes y promotores no se dan cuenta de dichas restricciones.

Para los patrones finales de la distribución en el hogar, no es irrelevante quién gana y controla los recursos. Se ha comprobado que, cuando el jefe de familia es hombre, el uso de los recursos está asociado más fuertemente a formas personales de consumo (alcohol, comidas en la calle, cigarros y "compañía femenina"). En cambio en los hogares con jefes de familia mujeres, los niños y las niñas están mejor nutridos, pues las preferencias de las mujeres en los patrones de distribución domésticos, tiene generalmente efectos alimentarios positivos para todos los miembros (Kabeer, 1998).

En cuanto a otros factores de bienestar físico como la salud, vivienda, vestido, higiene, es preciso decir que también hay discriminación de género en la misma familia. Por ejemplo, en lo que al cuidado de la salud se refiere, se tienen datos de que la mortalidad femenina entre las indígenas excede a la masculina en todos los grupos de edad, principalmente en la edad reproductiva (de 15 a 49 años). En algunos municipios de Los Altos de Chiapas, la muerte materna es seis veces mayor que la reportada para el país (Freyermuth, 1998).

A lo anterior, debe sumarse el escaso tiempo de ocio: aunque la mujer campesina participa en la producción agrícola, no por ello disminuye su carga doméstica, lo que reduce considerablemente su tiempo de descanso, llegando a tener jornadas de 18 a 20 horas diarias, cuando se le requiere en los trabajos del campo. Las campesinas dicen con frecuencia: "la mujer nunca descansa", lo consideran "natural". Detrás de esta división del trabajo no sólo está el factor de la producción, sino que hay además, intereses, preferencias, obligaciones y, en suma, cuotas diferentes de poder ¿Por qué muchos hombres no colaboran en el trabajo doméstico mientras que las mujeres sí lo hacen en el campo? Estas preguntas empiezan a ser planteadas por algunas de ellas, pues ya no están más dispuestas a continuar en esta situación.

La violencia masculina que muchas mujeres soportan es otro de los elementos de su vida cotidiana y es un instrumento que utilizan los hombres (consciente o inconscientemente) para recordarles a ellas su posición de desventaja en la familia y en la

sociedad. Esta violencia es justificada hasta por la mismas mujeres, quienes están convencidas que "*ellas se lo ganan*" (cuando descuidan alguna de sus responsabilidades domésticas) o porque el marido estando borracho "*no sabe lo que hace*". Aunque se desconoce con precisión la frecuencia de violencia intrafamiliar, existen indicios de que es una práctica sumamente frecuente, llegando incluso hasta el homicidio por celos, como el de Rosa Gómez, indígena tzotzil, que fue asesinada a machetazos por su esposo, debido a su activa participación en la formación de la Convención Estatal de Mujeres (Hernández, 1998a). Pero en la mayoría de los casos no se llega a tales extremos (lo que, por otro lado, tornaría el hecho en un asunto público), en cambio, la violencia masculina sigue siendo tratada como algo privado y particular que se utiliza para "adiestrar" a las mujeres en la sumisión y la subordinación. El temor llega al límite de no atreverse a conversar con nadie de ello y seguir sufriendo en silencio, pero al ver que esto no resuelve nada, algunas empiezan a hablar.

En Chiapas la violencia extradoméstica también se ha convertido en parte de la realidad de las mujeres. Los grupos paramilitares y los cuerpos de seguridad del gobierno han utilizado la "violencia sexual" o de "género" como un arma de represión contra el movimiento por la autonomía indígena —y como parte de las estrategias de la guerra de baja intensidad que ejerce el gobierno de México contra los zapatistas desde 1994—⁷. Aída Hernández (1998b: 92) afirma:

Desde una ideología patriarcal, se sigue considerando a las mujeres como objetos sexuales y como depositarias del honor familiar, la violación y tortura sexual de las mujeres indígenas es concebida como un ataque a todos los hombres relacionados con ellas.

El cúlmén de este tipo de violencia fue la masacre ocurrida en Acteal el 22 de diciembre de 1997 en la que murieron 32 mujeres (varias de ellas embarazadas) y 13 hombres a manos de paramilitares⁸.

Al presentar este panorama no se trata de "victimizar" a las indígenas y campesinas pobres, sino de denunciar una situación y resaltar que, dentro de estos contextos, las

⁷ Para mayor información sobre esta guerra de baja intensidad y sus consecuencias sobre las mujeres, consultar: Olivera, 1998.

⁸ Para un contexto amplio sobre los antecedentes de la masacre de Acteal consultar: Hernández, 1998. Sobre la "violencia sexual" o "guerra de género" que se vive en Chiapas: Speed, 2001.

integrantes de la CODIMUJ están luchando por cambios en su familia, su comunidad y su sociedad.

4.2. Ámbito eclesial: de la indiferencia al control

Aunque en su discurso, la Iglesia católica habla de la igualdad entre hombres y mujeres, en la práctica, la tradición y el magisterio imponen su autoridad androcéntrica sobre las mujeres y las dejan en una clara situación de subordinación e inferioridad.

Hasta antes del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia consideraba que el papel de "la mujer" era la crianza de los hijos y las labores del hogar. Muchos sacerdotes y obispos aún hoy siguen con esta visión. Después de dicho Concilio, se admitió que "la mujer" tiene un papel en la sociedad y que éste debe ser reconocido y respetado, permitiéndole, entonces, salir del ámbito doméstico (Porcile, 1993). Sin embargo, aún se sigue hablando de "la mujer" y no de "las mujeres", lo cual pone de manifiesto la ignorancia de las diferentes situaciones sociales y contextos culturales de éstas (de Barbieri, 1992). Al homogeneizar a todas las mujeres del mundo, queda claro el desconocimiento —¿o desinterés?— de la jerarquía por la mitad de la población católica, a pesar de ser las mujeres quienes más participan en los ritos y celebraciones.

Por otro lado, después del Concilio Vaticano II, la Iglesia latinoamericana ha mostrado características singulares respecto a la Iglesia católica romana, marcada por la historia y la situación actual de este continente. La diócesis de San Cristóbal (que en adelante se abreviará DSC) ha participado activamente en este proceso. La Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Medellín, Colombia en 1968 dio gran impulso a la teología de la liberación. Sylvia Marcos (1995: 12) afirma que “la teología de la liberación supone una alteración radical del orden establecido” pues antes el pueblo recibía la teología elaborada generalmente por las elites clericales y con la teología de la liberación se intenta interpretar —desde la fe— la vida de los pobres de América Latina. La DSC, encabezada por el obispo, ahora emérito, Mons. Samuel Ruiz García, abrazó e impulsó esta teología desde los años sesenta en todo su territorio. Sylvia Marcos (1995) también afirma que la inclusión de esos “otros” (subordinados, pobres, indígenas, mujeres) en las voces teológicas prepara el camino para la teología de la liberación “feminista” o “desde la perspectiva de la mujer” que surgió después y de la que se hablará más adelante.

La teología de la liberación emana de una praxis social, además de la fe y la Biblia. Una de sus premisas básicas es que el Dios cristiano es un Dios de vida y quiere la vida para todos sus hijos, pero una vida "en abundancia", lo que significa un compromiso de todos los católicos de luchar por mejores condiciones de existencia, y —siguiendo el ejemplo de Jesucristo— cambiar la situación de opresión y exclusión por una de liberación, para establecer el Reino de Dios en la tierra (Girardi, s/f). Los agentes de pastoral se han ceñido a la teología de la liberación y a la "opción preferencial por los pobres" que ésta conlleva. Sin embargo, la mayoría de ellos, aún no ha entendido que, entre los pobres y oprimidos, las mujeres son quienes están en la última escala.

En esta esfera, diversos intereses que han estado tradicionalmente en manos de los hombres, se oponen a la emancipación de las mujeres, pues aún cuando la DSC abandera la lucha por los derechos humanos (especialmente de los más desprotegidos), en algunos aspectos sigue conservando características patriarcales similares a la Iglesia católica a la que pertenece, como se verá más adelante.

Las asesoras, que integran y animan a la CODIMUJ, son actualmente doce y la mayoría de ellas son religiosas, pero no se dedican exclusivamente a la Coordinación, sino que ésta es otra de sus actividades pastorales, las cuales se enfocan a la catequesis, los derechos humanos, la salud, entre otras. Muy pocas de ellas cuentan con estudios superiores, por lo que la asesoría de algunas profesionistas solidarias ha sido muy valiosa en los encuentros de la CODIMUJ.

De las 191 religiosas y las 25 seculares que trabajan en la DSC, sólo una minoría (el 5.5%) ha comprendido la situación de subordinación de las mujeres campesinas pobres y ha decidido apoyar la lucha por su liberación, enfrentándose al desacuerdo y la crítica de muchos agentes de pastoral (religiosas, sacerdotes laicos y laicas). Estas asesoras no siempre han sido las mismas, pues algunas de ellas han dejado la diócesis, en tanto que llegan otras nuevas a acompañar el proceso. Con el paso del tiempo, se han integrado paulatinamente como asesoras varias laicas (casadas y solteras, algunas de ellas campesinas e indígenas), pero también su participación suele interrumpirse al tener hijos pequeños. En el año 2000 comenzó a colaborar como asesora una teóloga que es pastora evangélica de la Iglesia Unida de Cristo, de los Estados Unidos, cuyos aportes han sido muy valiosos, pero su permanencia en la diócesis no será definitiva. Las que han dado continuidad al trabajo de

la organización son las campesinas, contando con el apoyo de dos misioneras principalmente. Continuidad que no ha estado exenta de interrupciones, principalmente cuando fue el levantamiento Zapatista en 1994.

Entonces, ¿cómo ha podido la CODIMUJ salir adelante dentro de estos contextos?

Existen factores que han favorecido el proceso de esta organización, entre otros está la expansión de las ideas feministas que organizaciones civiles han difundido y adaptado a las diversas culturas de Chiapas; la participación femenina dentro del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), es otro elemento importante, pues ha propiciado espacios para la reflexión y el reclamo de sus derechos por parte de las mujeres indígenas. La teología de la liberación practicada en la DSC es otro factor que ha favorecido la concientización de las mujeres en las comunidades, pueblos y ciudades que están dentro del territorio diocesano. Entre otros, estos elementos han ido socavando lentamente el patriarcado donde es más poderoso: la mente de las mujeres.

5. CONFORMACIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN DE CARÁCTER FEMINISTA AL INTERIOR DE LA IGLESIA CATÓLICA⁹

La CODIMUJ se ha conformado a lo largo de un lento proceso y casi imperceptiblemente.

5.1. Las indígenas y las mestizas pobres empiezan a ser “visibles”

Cuando el obispo Samuel Ruiz García llegó a la diócesis en 1960, en sus recorridos por las comunidades, se percató de la sumisión de las mujeres, quienes se acercaban a saludarlo, siempre agachadas, tapándose la cara con el rebozo y hablando con voz tan baja que apenas las escuchaba. "Le dolía ver cuando lo recibían en las fincas, cómo las cambiaban por un animal, eso lastimaba mucho su corazón. También se dio cuenta de que las mujeres estaban completamente en silencio en los grupos mixtos" (Durón *et al.*, 1999: 33).

⁹ Sostengo que la CODIMUJ no es una “organización feminista” porque no abandera la lucha del feminismo, ni pretende apoyar a éste. Sin embargo sus objetivos coinciden con los del feminismo, por lo que afirmo que es una “organización de carácter feminista”.

La primera acción que se realizó distinguiendo las necesidades de las mujeres de las de los hombres, fue en 1963, cuando Mons. Ruiz García invitó a una Congregación de religiosas a abrir un internado para niñas y señoritas indígenas en San Cristóbal de las Casas. Éste logró instaurarse y las mujeres de las comunidades de Los Altos fueron invitadas. Ahí se quedaban por tres meses a cambio de un mes en sus casas, durante dos años. Se les enseñaba el español, alfabetización, aritmética, conocimiento de la Biblia, así como higiene, preparación de alimentos, cría de animales. Pero no se buscaba en ese tiempo que las mujeres se organizaran, ni reflexionaran sobre la realidad, ni sobre los problemas propios de su género. Sólo se buscaba que aprendieran cosas útiles para su vida.

También en Chilón y otros lugares, se empezó a promover este tipo de enseñanza, la cual, si bien reforzaban el "rol de género", iniciaba una emancipación pues el hecho de reunirse para los cursos y talleres, permitía a las mujeres salir de casa y convivir con otras mujeres, lo que significaba mucho en esos tiempos; además, la alfabetización, aunque era en español, ajeno a su lengua materna, desafiaba el poder de los hombres quienes eran los únicos que podían relacionarse con los mestizos¹⁰. Al principio las asistentes a los cursos no rompían el silencio, no se sentían seguras, comentan las religiosas que trabajaron con ellas en ese tiempo, pero cuando empezaron a abrirse, éstas conocieron lo fuerte de la problemática de aquéllas: algunas se sentían culpables por no querer a su marido, pues no lo habían escogido; las solteras tenían miedo del marido que les impondrían sus padres (Durón *et al.*, 1999). Así empezó el aprendizaje mutuo, que continúa hasta la actualidad, y es reconocido entre campesinas y asesoras.

Simultáneamente, Mons. Ruiz García inició una pastoral que propiciaba la participación del pueblo, incluyendo a las mujeres y los niños.

5.2. Primeros pasos hacia el empoderamiento

En la **década de los setenta** el número de religiosas en la diócesis creció y comenzaron a impulsar grupos de mujeres en las comunidades. Pero en esta etapa ya no se *interpretaban* las necesidades de las campesinas, sino que se propiciaba que ellas mismas aprendieran a *reconocerlas y expresarlas*, como primer paso a lo que Rowlands (1997) y

¹⁰ Actualmente se puede ver con claridad que las mujeres que no hablan "castilla", como ellas dicen al castellano, tienen mayores obstáculos para desenvolverse en la sociedad en general y para su emancipación.

Kabeer (1997) llaman "poder de". Éste se refiere a la capacidad interpersonal en la toma de decisiones. Es un poder que abre alternativas y posibilidades a las mujeres, por eso muchos proyectos buscaron que ellas generaran sus propios ingresos y tomaran decisiones por sí mismas. El trabajo en esta década se centró más en resolver las llamadas "necesidades prácticas", es decir, mejorar las condiciones materiales de vida de ellas y sus familias (Young, 1997), por medio de proyectos productivos y comerciales que impulsaban las mismas campesinas e indígenas con apoyo de las misioneras. Aunque en este tiempo no se tenía la meta de la igualdad genérica, ni la de concientizar acerca de las formas prevalentes de subordinación ("intereses estratégicos"), esto se lograba paulatinamente porque, al participar en estos proyectos, las mujeres inconscientemente comenzaron a minar el papel tradicional del hombre como proveedor. Comenzaron a confiar en que podían salir adelante con sus propias fuerzas, que eran capaces de aprender y, alternando con otras mujeres, se conocían más a sí mismas, así crecían en su identidad genérica y autovaloración. Esto confirma lo que plantea Kabeer (1997: 140) en el sentido de que las necesidades prácticas y las estratégicas están vinculadas por las diversas estrategias de empoderamiento y no son categorías dicotómicas.

Un hecho que favoreció que las campesinas comenzaran a expresar sus necesidades en las asambleas fue la preparación del Congreso Indígena, la cual empezó en las comunidades indígenas —y se llevaron las conclusiones a la ciudad de San Cristóbal de las Casas en octubre de 1974. A partir del Congreso, las mujeres principiaron a luchar al lado de sus esposos para resolver los problemas comunes más agudos: tierra, salud, educación y comercio. Después del Congreso Indígena y una vez colonizada la selva, llegaron a sus comunidades militantes de partidos políticos y de organizaciones independientes, que proponían a la gente distintos modos de lucha política por sus derechos. Muchas mujeres se unieron a sus esposos en las demandas de tipo agrario y servicios públicos, presentadas por estas organizaciones. Así creció su conciencia política.

Las mujeres organizadas de la diócesis seguían fundando nuevos grupos, no sin grandes dificultades. La formación de cada grupo implicaba (e implica) bastante esfuerzo, pues las que no pertenecían a la organización, no veían la importancia de reunirse y sabían que asistir a las reuniones acarrearía problemas con sus esposos (amenazas, golpes, regaños) y críticas por parte de otras mujeres. También tenían miedo de expresarse por

temor a la burla dentro del grupo y a que se difundiera lo que habían dicho. Es muy comprensible que esto sucediera (y siga sucediendo) puesto que en cada comunidad, las mujeres casadas venían de distintos lugares a vivir con su esposo (residencia patrilocal), entonces no se conocían ni se tenían confianza entre sí. Muchas asistían a la reunión de grupo por primera vez solamente porque la misionera había ido a su casa a invitarlas y se sentían comprometidas. Pero al llegar al grupo, se percataban de que la convivencia exclusiva con mujeres era una experiencia totalmente nueva y les gustaba. Rezaban, cantaban y hablaban con libertad: descubrían que sus vidas eran muy parecidas y, sin darse cuenta, las recién llegadas empezaban a romper sus silencios. "Me gustaba escuchar la lectura de la Biblia y que la asesora nos dijera que Dios quiere que las mujeres hablen, se unan y participen", comenta una mujer que ahora es representante de su zona.

5.3. La CODIMUJ abraza la perspectiva de género

Hacia 1986 en la diócesis ya había más de 300 grupos de mujeres congregadas en las diferentes zonas pastorales, aunque no en todas se tenía la misma presencia¹¹ (Durón, *et al.*, 1999: 88); la mayor o menor participación en grupos locales se debía básicamente a las misioneras que trabajaban en cada zona (si éstas promovían o no la formación de grupos). En este tiempo, las misioneras que trabajaban con mujeres en la diócesis tomaron contacto con Mujeres para el Diálogo (MPD)¹², quienes introdujeron el enfoque de género en la

¹¹ Para conocer y atender mejor al pueblo católico, la diócesis de San Cristóbal ha sido estructurada en equipos pastorales que corresponden a siete "zonas pastorales", que más o menos, se conforman según las etnias que habitan este territorio. Cada equipo se forma por agentes de pastoral (sacerdotes, religiosas, laicas y laicos) y se divide en subequipos para conocer más cercanamente a las comunidades y pueblos. Las zonas pastorales son las siguientes:

- Al norte, la zona Ch'ol, incluye los municipios: Catazajá, Palenque, Salto de Agua, Tila, Sabanilla y Tumbalá.
- Al noroeste, la zona Tzotzil: Amatán, Huitiupán, Simojovel, El Bosque, Chalchihuitán, Pantelhó, Larráinzar, Chenalhó, Chamula y Zinacantán.
- Al cento-este, la zona ChAB (por las comunidades religiosas de Chilón, Arena y Bachajón): Chilón, parte de Ocosingo y parte de Palenque.
- Al este, la zona Tseltal: Yajalón, Tenejapa, Oxchuc, casi todo Ocosingo, Altamirano y Huixtán.
- San Cristóbal y sus alrededores conforman la zona Centro: mpio. de San Cristóbal Las Casas.
- Zona sur: Teopisca, Amatenango del Valle, Venustiano Carranza, Las Rosas, Soyatitán y Soconusco.
- Zona sureste: Comitán, Margaritas, Independencia, La Trinitaria, Tzimol, Frontera Comalapa y Chicomuselo.

Estas siete zonas tienen cerca de 42 parroquias, muchas coinciden con los territorios de los municipios, pero no necesariamente es así.

Las mujeres de la CODIMUJ viven dispersas en las siete zonas, pero no en todos los municipios hay grupos comunitarios de mujeres.

¹² Mujeres para el Diálogo es un colectivo que surgió en 1979, con el objetivo de incidir en la toma de decisiones de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, que se llevó a cabo en Puebla. En esa ocasión se logró la inserción de dos párrafos en el documento oficial sobre el tema de las mujeres y el diálogo con diversos obispos sobre la

CODIMUJ. Las asesoras pensaban que “trabajar con enfoque de género” era hacer “promoción femenina”, pero después entendieron que se trata de desafiar las formas prevalecientes de la subordinación de las mujeres e impulsar su “empoderamiento”; comprendieron que este enfoque implica toda una visión del mundo y un análisis de la realidad muy distinto.

Ahora las asesoras observan que ellas se formaron al mismo tiempo que las campesinas.

Nosotras aprendimos junto con ellas, —dice una de las asesoras—. Somos parte de ellas, pues también nos sentimos oprimidas, si no por el esposo o la suegra, sí por la misma Iglesia. ¡Nosotras también somos la CODIMUJ! (entrevista del 8, mayo, 2000).

5.4. La CODIMUJ se afirma como organización

En 1987 varias integrantes de la organización asistieron por primera vez a un encuentro de la Coordinadora de Mujeres Campesinas e Indígenas del Sureste, la cual congrega a mujeres de diversos estados que participan en distintas organizaciones. En agosto del mismo año, se logró que el encuentro de la Coordinadora fuera en San Cristóbal y con ello se ganó mayor presencia de la CODIMUJ. Intercambiaron experiencias con mujeres de Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Yucatán y otros estados. Se dieron cuenta de que algunas de ellas habían avanzado mucho en el plano organizativo y entonces las coordinadoras y animadoras apreciaron la articulación que ya se estaba logrando entre los grupos locales de la CODIMUJ y vieron la necesidad de plantearse un objetivo y programar encuentros entre las distintas zonas y regiones.

En 1990 las misioneras y laicas que asesoraban grupos de mujeres en la diócesis respondieron a la demanda de coordinar el trabajo: fundaron el Área de Mujeres de la DSC y de esta manera se reconoció formalmente en el seno de la diócesis que ésta es una de las diversas líneas de trabajo pastoral¹³. A decir de las asesoras, este reconocimiento hubiera sido imposible de no haber contado con el apoyo del obispo Samuel Ruiz García. Aún así, reconocer al Área de Mujeres no quiere decir que haya recibido ni reciba el respaldo de

temática. Actualmente MPD busca desarrollar estrategias de incidencia en política pública y trabajar con organizaciones de mujeres y mixtas proponiendo tratar el tema de las mujeres en forma permanente (folleto del colectivo por su XX aniversario).

¹³ Otras áreas de trabajo en la diócesis son: Salud, Derechos Humanos, Jóvenes, Comunicación, Ecumenismo, Solidaridad, Teología India, Comunidades Eclesiales de Base, Educación, Catequesis.

todos los sacerdotes y agentes de pastoral, ni mucho menos que en la diócesis se reflexione con perspectiva de género. Pero con ello se ganó presencia en el Consejo Diocesano —que es el órgano ejecutivo de la diócesis— y, sobre todo, se consiguió un reconocimiento formal por la vía de sumar las fuerzas individuales, lo que se denomina "poder con", el cual se refiere a la capacidad de crear alianzas, construir principios de solidaridad y autogestión.

Al formarse el Área de Mujeres, se fijó el siguiente objetivo:

Seguir tomando conciencia de nuestro valor y dignidad como hijas de Dios para tomar nuestro lugar en la familia, en la sociedad y en la Iglesia, en forma organizada, en seguimiento de Jesús (Acta de la reunión, sin fecha).

El movimiento de grupos locales de mujeres seguía creciendo y fortaleciéndose, pero su trabajo no se aceptaba plenamente en las comunidades y mucha gente de ahí no entendía de qué se trataba; las integrantes de la organización tenían distintos niveles de participación y, a veces no sabían donde ubicarse. En aquellos años la frase que se repetía en las reuniones siempre era: "Hay que coordinarnos" y de ahí surgió el nombre. Así fue como, **en 1993**, nació formalmente la "Coordinación Diocesana de Mujeres". Se decidió que cada grupo tuviera dos mujeres "coordinadoras locales" y, varios grupos, dos o tres "coordinadoras de región". Las coordinadoras de región se vinculan con las "coordinadoras de zona"¹⁴ y éstas, a su vez, con las "representantes diocesanas". Se prefiere nombrar a dos o tres coordinadoras en cada ámbito porque, de acuerdo con la costumbre en estos lugares, ellas "no caminan solas, sino en grupo". Las representantes están en constante contacto con sus "animadoras", quienes han adquirido mayor preparación y son las líderes en la Coordinación; su trabajo es animar a las representantes y coordinadoras en sus actividades. Las asesoras, por su parte, apoyan todos los ámbitos de la estructura y preparan con las animadoras los encuentros de la organización. (Ver figura 1).

La participación de las mujeres en la organización está muy ligada a su ciclo de vida: las que están en edad reproductiva disponen de menos tiempo y pueden asistir únicamente a las reuniones del grupo comunitario; en cambio, las que ya no tienen niños pequeños o que son solteras, pueden tener más participación colaborando en la formación de más y más grupos y convertirse en coordinadoras o representantes.

¹⁴ Las zonas son más amplias que las regiones para la CODIMUJ y las primeras coinciden con las zonas pastorales en que está dividida la diócesis.

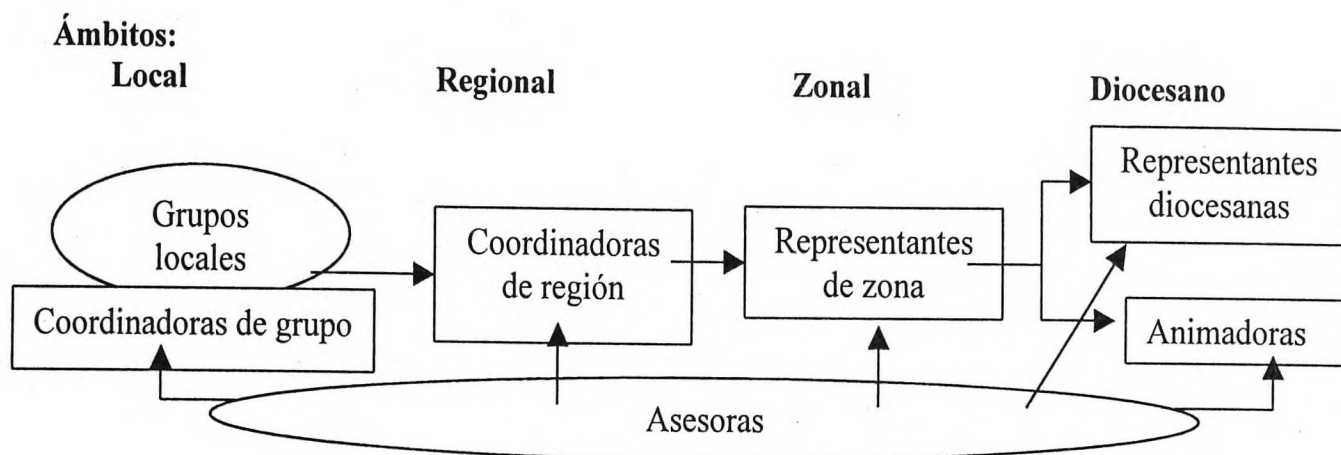


Fig. 1: Estructura de la CODIMUJ

Se supone que estos cargos son por tres años, pero en realidad no es así pues las mujeres permanecen en ellos durante el tiempo que pueden y quieren seguir dando este servicio a la organización —pues realmente los cargos son eso: un servicio; el problema es que esto no permite la rotación en los mismos, pero tampoco es fácil encontrar mujeres que se quieran comprometer con la organización por un tiempo determinado, debido a razones que se verán más adelante.

La formalización de la CODIMUJ impulsó la dimensión *colectiva* del empoderamiento, puesto que se fortalecieron procesos como la identidad del grupo, el sentido de la capacidad colectiva para producir cambios así como la auto-organización y la gestión. Al respecto una ex asesora comenta:

Reconocernos formalmente fue algo positivo, pues las mujeres ya se identifican entre sí con el nombre de su organización y la estructura ha sido muy útil para que vean ellas mismas que hay distintos niveles de participación, y pueden entrarle según el tiempo y las ganas que tengan (entrevista del 22, junio, 2000).

Con el esfuerzo de todas las participantes, se ha ido fortaleciendo su organización, a tal punto que en su proyecto de trabajo para los años 2001 a 2003 se afirma:

La CODIMUJ es un movimiento muy amplio, multicultural y multiétnico. Es plural porque, además de aceptar sin distinción a mujeres de diversas etnias y culturas, en él participamos mujeres con diferentes estados civiles, jóvenes y ancianas, con distintos niveles de conciencia y de perspectiva de género, y, aunque hay diferencias en la forma y el grado de compromiso por el cambio social en la lucha del pueblo pobre, todas nos sentimos bienvenidas y aceptadas. (Archivo de la CODIMUJ).

La estructura y coordinación de diversos grupos que componen la CODIMUJ se debe al trabajo de las asesoras y animadoras, quienes se encargan de planear las actividades de los encuentros y de recabar los fondos necesarios para la realización de éstos. Actualmente reciben financiamiento de una agencia de cooperación holandesa¹⁵, la cual, después de venir y conocer el trabajo de la CODIMUJ, en 1997 le propuso establecer una relación directa y ofreció financiamiento para los encuentros y talleres. La infraestructura indispensable para realizar dichos encuentros la brinda la diócesis, que cuenta con espacios adecuados en las parroquias para que las mujeres se reúnan, trabajen y preparen sus alimentos. Por otro lado, el esfuerzo de fundar nuevos grupos y estar al tanto de sus necesidades, ha sido principalmente una labor de las representantes y coordinadoras.

6. ¿CÓMO PROPICIA LA CODIMUJ EL EMPODERAMIENTO FEMENINO?

La CODIMUJ ha aprovechado los pocos espacios de que disponen las mujeres indígenas y campesinas para conformarse como organización e impulsar su empoderamiento. Las reuniones comunitarias en la ermita son de las pocas actividades extradomésticas "permitidas" en sus sociedades y ellas las disfrutan pues representan la oportunidad de convivir, cantar, rezar, escuchar la lectura de la Biblia, reflexionar y dar su palabra. Ellas se sienten cobijadas por la Iglesia, aunque ésta bien poco las reconoce, pero quizás aquí el aspecto simbólico es lo más fuerte. Es decir, lo que representa la Iglesia para ellas y sus comunidades, es lo más importante. Se saben parte de la Iglesia y en ello encuentran su identidad como organización.

Actualmente el trabajo de la CODIMUJ está enfocado a la formación de la conciencia de género y a la construcción de la identidad de las mujeres como sujetos sociales para lograr cambios. Los antecedentes del trabajo actual se ubican hace cuatro décadas, primero con un enfoque paternalista (había que *enseñar* a las indígenas) y después desarrollista para enfrentar la crisis económica de los años ochenta (Gil, 1999). Sin embargo, ya desde entonces en algunos grupos aislados se propiciaba la toma de conciencia

¹⁵ Esta agencia de cooperación se llama en español "Asesoría para Actividades Misioneras". Es "una iniciativa de las congregaciones religiosas holandesas para apoyar a proyectos pastorales en el Sur y en Europa Central y del Este" (tríptico publicitario).

de género. Por ejemplo, en el municipio de La Independencia, varios grupos de mujeres compraban azúcar en costal para conseguirla más barata. "Cuando se repartía el azúcar, se juntaban las mujeres —comenta una de las exasesoras— y nosotras aprovechábamos para hacer una reunión con ellas. Hablábamos y reflexionábamos sobre su situación y sus derechos". Este objetivo se hizo explícito hasta principios de los años noventa, cuando la Coordinación Diocesana se consolidó formalmente.

Entre los elementos que favorecieron esta orientación se encuentra el avance de la lucha feminista nacional e internacional por medio de la presencia en la entidad de diversas organizaciones civiles feministas dedicadas a la educación, la atención a la salud reproductiva, la lucha contra la violencia doméstica y el desarrollo de programas generadores de ingresos y servicios comunitarios en los cuales también participaron y participan muchas mujeres de la CODIMUJ. Actualmente se puede afirmar que ésta y dichas organizaciones se complementan mutuamente, pues han conformado las redes de apoyo, la experiencia y los materiales discursivos necesarios para sembrar la semilla de la liberación de las mujeres. La CODIMUJ aporta la formación con una perspectiva de género que apoya la promoción de cambios reales de actitud de las mujeres frente a su participación en las actividades económicas, políticas y socioculturales en la comunidad, promovida por aquellas organizaciones.

Las principales vías de formación que tiene la CODIMUJ son las reuniones de grupos comunitarios y los encuentros. En estos últimos se estudian temas de género, cultura y análisis de la realidad, todo ello *iluminado por la fe* y basado en un *enfoque liberador* de la lectura de las Escrituras. Las reuniones y los encuentros se realizan con una metodología que propicia la participación (dinámicas con dibujos, teatro, cantos, etcétera). Con ello las mujeres identifican que su "fuerza colectiva" es el recurso transformador más importante a su disposición. Las redes y alianzas entre las mujeres pobres es otro aspecto de su empoderamiento.

¿Cómo logra una organización de la Iglesia proporcionar elementos para el empoderamiento de las mujeres? Por un lado, la relativa autonomía económica posibilita ámbitos de decisión y acción, pero el instrumento más importante es que las mujeres analicen críticamente los sistemas de creencias que han legitimado su subordinación,

empezando por la religión. Éste es precisamente lo que distingue a la CODIMUJ de las otras organizaciones de mujeres.

6.1. La perspectiva liberadora y el empoderamiento

En la CODIMUJ se aprende a leer la Biblia “con ojos, mente y corazón de mujer”, lo cual significa leerla con una perspectiva de género y una visión liberadora. Para comprender la importancia de esto, es necesario tomar en cuenta que la religión tiene un valor muy grande en la vida de estas mujeres. En las comunidades rurales de esta región las ancianas suelen relatar cómo cambió su vida a partir de que se inició la catequesis comunitaria: “¡antes vivíamos como animales! Los hombres nos maltrataban y no se ocupaban de sus hijos, además de que bebían mucho”. Después comenzó la catequesis que animaba la reflexión de las comunidades sobre su realidad a la luz de las Escrituras. Las mujeres participaban cada vez más, pero aún no contemplaban su situación, más que como parte de un contexto de opresión externo. Ahora están aprendiendo a interpretar las Escrituras haciéndose nuevas preguntas: ¿qué nos quiere decir Dios a nosotras, como mujeres? En los grupos locales se les anima a hacer un análisis de su situación y a que pierdan el miedo de hablar de sus sentimientos, de su tristeza y el dolor que les causan los problemas con sus esposos. Se les cuestiona: ¿Dios está de acuerdo con esto?, al permitirlo, ¿estás cumpliendo la voluntad de Dios?

Esto no ha sido fácil —dice una asesora— pues tenemos el sistema patriarcal tan metido en las venas, que nos cuesta trabajo aprender a tener una perspectiva diferente en lo que tanto tiempo hemos hecho: leer la Biblia con estructuras patriarcales, sin darnos cuenta (entrevista del 8, mayo, 2000).

La lectura de los textos bíblicos trata de desenmascarar los aspectos patriarcales y opresores de la Biblia. Esta interpretación tiene que descubrir no sólo el lenguaje sexista, sino también el lenguaje opresor del racismo, de la explotación, del colonialismo y del militarismo.

Esta forma de leer e interpretar las Escrituras no es algo particular de la CODIMUJ, sino que es parte de toda una vertiente de feministas religiosas en el mundo entero que están estudiando lo mismo la Biblia que el Corán y otros libros sagrados. Las especialistas

coinciden en señalar que la inferioridad de las mujeres no siempre se haya *documentada* en los textos sagrados, sino que son los líderes religiosos y políticos quienes han *utilizado e interpretado* estos textos para dictar normas de conducta que desvaloran lo femenino. Las feministas religiosas estudian las maneras como han sido distorsionadas las grandes tradiciones religiosas (Marcos, 1995).

Cabe señalar que el punto no es discutir la veracidad de los hechos en los que se fundamentan las enseñanzas teológicas de esta perspectiva liberadora, sino mostrar cómo las integrantes de una organización social actual, descubren su dignidad en su *ser mujer* y esto las lleva a transformar su realidad, animadas por su fe e impulsadas por una nueva lectura de esos hechos con un enfoque feminista.

En este fin de milenio, algunos filósofos comenzaron a cuestionar al conocimiento científico, basado en la experiencia empírica, como único criterio de verdad. Habermas (1999) propone que las “afirmaciones fundadas” y las “acciones eficientes” son un signo de racionalidad en la medida en que no se equivocan sobre los hechos ni sobre las relaciones fin-medio, pero también existen otros tipos de emisiones y manifestaciones que, aunque no tengan pretensiones de verdad o de eficiencia, cuentan con el respaldo de buenas razones. Creo que este es el caso de la perspectiva liberadora de la CODIMUJ, que es el medio para que las campesinas descubran su dignidad y luchen por su liberación.

Habermas (1999) sigue diciendo que las acciones que hacen referencia a normas y vivencias reconocidas como legítimas, son correctas y susceptibles de fundamentación y crítica y también afirma que los estándares de valor no son universales ni tampoco estrictamente privados, sino que pertenecen a una “comunidad de cultura”, en la cual los sujetos encuentran las definiciones de su situación, como parte de una comunidad; son imágenes del mundo que dan coherencia al grupo en la diversidad de sus orientaciones de acción, o sea, les permite a sus integrantes configurar racionalmente sus vidas. Los testimonios de las mujeres en los encuentros de la CODIMUJ, muestran que constituyen una “comunidad de cultura” que comparte valores éticos y religiosos que le dan “coherencia al grupo” y les permite “configurar racionalmente sus vidas”.

Siguiendo con Habermas, él discute ampliamente la existencia de los “estándares de racionalidad alternativos” y concluye que el estudio de otras culturas nos permite

[...]aprender diferentes posibilidades de dar sentido a la vida humana[...] Si queremos comparar entre sí los estándares de racionalidad involucrados en

los diversos sistemas de interpretación, no podemos restringirnos a la dimensión de la ciencia y de la técnica, como nuestra cultura nos sugiere (1999: 90).

De lo anterior se desprende la importancia de conocer cómo han propiciado las asesoras de la CODIMUJ la aproximación a los textos bíblicos, la cual se realiza desde tres diferentes enfoques:

a) Reconocer el rechazo y la "invisibilidad" de las mujeres en los textos

Los pasajes de la Biblia que se leen comúnmente en las misas refuerzan el sistema patriarcal porque han hecho a un lado "el rostro femenino de Dios", explica una asesora. Deliberadamente se omiten o se resta importancia a los textos que hablan de mujeres. Por eso dos asesoras se dieron a la tarea de buscar los pasajes que tratan sobre mujeres, que son muy pocos porque los textos bíblicos fueron escritos, traducidos e interpretados mayoritariamente por hombres, de ahí la necesidad de analizarlos con cuidado buscando las visiones de liberación y tratando de hacer interpretaciones distintas a las patriarcales. Esto es lo que Schüssler Fiorenza (1997) llama la "hermenéutica de la sospecha". Se trata de que las mujeres entiendan que, además de la Biblia, Dios habla por medio de los hechos, de ahí la importancia de analizar su situación de género a la luz de la fe.

b) Identificación con la lucha de las mujeres de la Biblia

En la CODIMUJ, se busca por medio de técnicas participativas y usando la imaginación de cada una, que las mujeres actuales puedan experimentar, de alguna manera, las vivencias de las mujeres de la Biblia, pues al recuperar las tradiciones donde ellas aparecen, se reivindican sus sufrimientos y al reconocer que, más allá de la opresión patriarcal, ellas tuvieron un papel en la historia, las campesinas reflexionan acerca de su papel aquí y ahora. Por eso las mujeres de la organización son criticadas en algunas comunidades y a muchos hombres no les gusta que se reúnan. La descripción y contextualización de la opresión de las mujeres judías en el primer siglo es un ejercicio que se realiza en las reuniones y encuentros a través de representaciones teatrales y relatos. Es sorprendente apreciar las similitudes entre las reglas sociales de aquellos tiempos en aquella cultura y las culturas indígenas actuales en Chiapas. Por eso a las mujeres de la CODIMUJ no les cuesta trabajo identificarse con las mujeres de la Biblia.

Conti (1998) dice que en la cultura judía del primer siglo, "la opresión de la mujer llegaba a límites increíbles": La mujer era una ciudadana de segunda clase, menos que una persona. Estaba confinada al espacio privado de la casa; no se la podía saludar ni era lícito hablar con ella en público; ningún varón podía hablar personalmente con una mujer casada, sino que debía hacerlo por medio del esposo.

Asimismo, en muchas comunidades indígenas, es incorrecto que un hombre hable con una mujer en su casa cuando no está presente su esposo. Si llega un hombre a preguntar algo a una casa y está la mujer sola con sus hijos, manda a los niños a que le respondan, pero ella no sale. Al igual que las judías, cuando las indígenas están menstruando no asisten a reuniones públicas, ni a la iglesia.

Conti también relata que a las mujeres judías no se les permitía aprender las Escrituras, supuestamente porque harían mal uso de lo aprendido. Si un hombre quería profundizar en el estudio de la Torá, debía separarse de su esposa por un tiempo, porque ella era considerada incapaz de tales empresas y podría distraerlo. Similarmente, muchas niñas de las comunidades rurales no son enviadas a la escuela porque "no saben pensar", dicen los hombres y algunas mujeres también. Muchos hombres indígenas no dejan a sus esposas aprender el español pretextando que no necesitan saberlo, pues sólo están en su comunidad; si una mujer se empeña y aprende el español, el mecanismo de control social llamado chisme, se encarga de difamarla, rumorando que anda con un hombre *caxlan* (blanco, mestizo). El que la mujer aprenda pone en peligro el poder del hombre.

Cuando las mujeres indígenas y mestizas pobres ven su vida reflejada en la Biblia entienden lo generalizada que está su situación de subordinación y ahí nace una gran solidaridad con todas las mujeres, la cual las lleva al compromiso por el cambio (identificación con la lucha feminista).

c) La perspectiva liberadora que posibilita una crítica al patriarcado

Los textos Bíblicos, leídos con un nuevo enfoque —el de género—, les abren los ojos a muchas mujeres y encuentran un respaldo para luchar por el cambio. Digamos que, desde su fe y su cultura, "se dan permiso" de luchar por transformar sus relaciones. Tomando en cuenta que los pueblos indígenas de Chiapas son profundamente religiosos, se comprenderá lo importante que es para estas campesinas comprobar que Dios las llama a

buscar la igualdad entre géneros, como lo hizo Jesús en su tiempo, a quien siguieron muchas mujeres. Quizá esto se entiende mejor desde una dimensión de fe.

Lo que destacan las asesoras para que se convierta en elemento de reflexión, es que Jesús es la clave de la vida cristiana y Él rompió con los esquemas de su época y su cultura, no tanto con sus palabras como con sus acciones: al tener discípulas, al discutir de las cosas de Dios con mujeres, a menudo en público (Evangelio de Lucas 8, 1-3; 24, 6-8).

Para rescatar la dignidad femenina y desde la fe que ellas tienen, se insiste mucho en que las diferencias de poder entre hombres y mujeres van en contra de lo que Jesús predicó, pues Él deja bien claro que ambos son iguales. En diversas parábolas muestra a Dios como un hombre (que siembra o que es pastor) y como una mujer (que amasa pan o que busca su moneda perdida). Ver a Dios como mujer y como hombre no es algo ajeno a los indígenas quienes al dirigirse a Él le dicen "Dios padre-madre", pero sí es novedoso para la cultura mestiza. En esas parábolas, se valora por igual el trabajo de la mujer y el del varón. Esto es verdaderamente contracultural, porque los trabajos propios de la mujer en la sociedad judía eran tan subvalorados como en la nuestra. Cuando las mujeres entienden esto, toman fuerza y respaldo para su lucha.

Frecuentemente en las reuniones y encuentros se lee y relee el texto de la resurrección de Jesús (Evangelio de Juan 20, 11-18) y las mujeres se alegran cuando reconocen que Él las eligió para dar testimonio del acontecimiento fundamental de la fe cristiana, pues las manda a anunciar su resurrección a los demás. Aún cuando los judíos — así como muchos campesinos — consideran que las mujeres son débiles, ellas comprueban que eso es falso porque las discípulas de Jesús, nunca lo abandonaron, ni lo negaron, ni se escondieron, como los discípulos varones. Esta lectura les da la pauta para comentar hechos de su propia vida en que han sido valientes y fuertes.

Cuando las mujeres se dan cuenta de todo esto, experimentan una vitalidad dentro de ellas que las hace sentir felices, con dignidad y fuerza para luchar por sus derechos. Este es el *poder desde dentro*, que transforma a la persona cuando está decidida a hacerlo. "Es una fuerza espiritual [...] su base es la aceptación de sí mismo y el respeto por sí mismo, cuya extensión hace que respetemos y aceptemos a los otros como iguales" (Williams, 1995: 234, citado por Rowlands, 1997b: 220-21).

Estos tres enfoques son lo que las teólogas feministas de la liberación llaman "la hermenéutica feminista" (Conti, 1998 y Schüssler Fiorenza, 1997) y no se llevan a cabo de una manera lineal, sino que se pasa libremente de uno al otro y se repiten una y otra vez, hasta ir logrando la concientización de las mujeres, con el objetivo de llegar a una praxis de solidaridad y a un compromiso con la lucha por la emancipación, desde su cultura y su entorno.

6.2. Las reuniones de grupos locales: solidaridad y empoderamiento personal

Las reuniones de grupos locales, que idealmente se celebran cada semana en casi 700 comunidades, son una vía de formación. En estas reuniones, un promedio de quince mujeres por grupo, leen la Biblia y reflexionan acerca de su realidad. Son espacios donde se construye la confianza para hablar libremente y poner en palabras lo que cotidianamente viven a solas como madres y como esposas. Aquí empiezan a construir paulatinamente la *dimensión personal* de su empoderamiento, saliendo del aislamiento de su hogar y platicando de ellas mismas con otras mujeres.

El núcleo del empoderamiento personal es

"un conjunto de procesos psicológicos como la autoconfianza, la autoestima, el sentido generador de cambios, el sentido de "ser" en un amplio contexto y la dignidad. Cuando éstos se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar e interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas." (Rowlands, 1997b: 224).

La mayoría de estos grupos se han multiplicado por el esfuerzo de las coordinadoras —campesinas todas ellas— quienes se encargan de visitar las comunidades que aún no han formado un grupo de mujeres e invitan, casa por casa, a cada mujer para que asista a la primera reunión; siguen asistiendo hasta que echan a andar el grupo y éste nombra a su coordinadora. Para facilitar las reuniones, unas asesoras prepararon un "cuaderno de trabajo" o folleto para las reuniones de grupo, el cual sirve de guía para las coordinadoras. En él se describe la dinámica de la reunión y se anota una cita de un texto bíblico diferente para cada junta, todos los textos se relacionan con temas de mujeres, y luego se plasman preguntas generadoras. Este folleto se ha distribuido en todos los grupos comunitarios, por lo tanto, todas las integrantes llevan una formación común, lo cual contribuye a conformar la identidad de su organización.

Tener tareas fuera del hogar, formar parte de un grupo y participar en las actividades de la organización son mecanismos con los que la CODIMUJ impulsa el empoderamiento personal. Sin embargo, hay aspectos que están presentes en la vida cotidiana de las mujeres y que inhiben dicho empoderamiento, tales como: el machismo, la oposición activa del compañero, la pobreza, la falta de control sobre la fertilidad, el cuidado y las obligaciones con los hijos, así como el control masculino sobre los ingresos.

Aunque dichos obstáculos son grandes, las campesinas van tomando conciencia de su dignidad en ritmos y momentos distintos, porque el empoderamiento es fruto de un proceso personal y cada quien tiene su experiencia propia y única de vida. Nadie puede “empoderar” a otra persona. Lo que sí se puede es dar herramientas para esta construcción personal. Eso es lo que otorga esta organización.

6.3. Los encuentros de la CODIMUJ: formación y empoderamiento colectivo

Los encuentros son la oportunidad de adquirir formación como mujeres y como líderes que animan a grupos comunitarios. Ahí conocen a mujeres de otros lugares, comunican sus experiencias, se informan de lo que está pasando en otras partes de Chiapas y de México. También analizan su situación de género y ven que comparten muchos problemas similares así como alegrías, éxitos y fracasos. Asimismo son un aliciente para seguir trabajando, pues ven que su trabajo es reconocido.

Los temas básicos de formación en la CODIMUJ se ubican en cuatro áreas: Análisis de la realidad, Género, Cultura y Mística. Las asesoras en todo momento se han acoplado al ritmo de participación de las mujeres; estudian y se preparan para cada encuentro y, cuando es necesario, buscan apoyo de especialistas sobre todo para los temas de Género y Cultura.

El **análisis de la realidad** se realiza entre todas las asistentes a los encuentros. Se hace memoria de los hechos más importantes ocurridos en los niveles comunitario, municipal, estatal y nacional, desde el último encuentro, y —con ayuda de las coordinadoras— los clasifican en las esferas de lo económico, político, social, militar y eclesial. Así ellas comprenden la relación que tienen unos hechos, aparentemente aislados, con el conjunto.

El análisis de la realidad fue una necesidad expresada por las mujeres para comprender el mundo en el que viven y tomar "las riendas" de la historia en sus manos; es

lo que Yvone Gevara (1997) califica como "la irrupción de las mujeres latinoamericanas en la realidad socio-política", lo que no significa que antes no hubiesen participado, sino que ahora quieren hacerlo buscando sus propios caminos, su papel particular en la construcción de la historia de sus pueblos, no un papel secundario, ni "invisible". En las evaluaciones sobre los trabajos de la CODIMUJ en el año 2000, varias animadoras y representantes diocesanas, afirmaron que han aumentado las mujeres que participan activamente en las asambleas comunitarias, que van a marchas y a eventos políticos y se involucran en las demandas sociales a favor de su comunidad (Encuentro diocesano en San Cristóbal Las Casas, octubre, 2000).

Aunque todavía no se puede afirmar que el análisis de la realidad que realizan las integrantes de la CODIMUJ tenga un enfoque de género, la forma de ver esta realidad ha ido cambiando gracias a la formación que van adquiriendo a lo largo de los años. Por ejemplo, muchas de ellas se han dado cuenta de que el discurso de los catequistas y sacerdotes acerca de la igualdad entre los géneros no coincide con su experiencia de vida y algunas ya buscan la forma de hacer que se convierta en realidad.

Género. Con ayuda de dinámicas, las mujeres reconstruyen las vivencias cotidianas de su ciclo de vida y analizan cómo éstas han definido su ser de mujeres. Con el apoyo de las asesoras, valoran cada vez más su trabajo en el hogar y ven que sin él, la supervivencia y reproducción de la vida no sería posible. Al valorar sus labores, se autovaloran más y ayudan a otras a valorarse también.

Se ha tratado de dar elementos a las mujeres con el fin de que ellas analicen sus propias situaciones y problemas y definan sus propias estrategias. Una de las asesoras de MPD comenta al respecto:

Ha sido un trabajo arduo pues las mujeres se negaban a cuestionar sus costumbres y las ideas heredadas por sus padres y madres. Hubo que romper los "silencios impuestos" con los que han cargado durante siglos. Un gran logro es que las mujeres de la CODIMUJ, han dejado de ver su subordinación como algo "natural", pero aún falta mucho por hacer en este aspecto (entrevista del 16, febrero, 2000).

El tema de **la cultura** es algo que algunas mujeres pidieron analizar durante los encuentros. En la reflexión de los distintos tipos de opresión que sufren, se dieron cuenta de que tienen costumbres "buenas" y costumbres "malas". Entre las primeras, valoran sus

conocimientos de medicina tradicional y herbolaria, así como sus fiestas y ritos tradicionales; se incluyen dentro de las segundas, entre otras, que ellas no puedan escoger con quién casarse y que los hombres las maltraten y no ayuden en la casa. Por eso sintieron la necesidad de analizar esto en grupo para tomar una postura ante los cambios que se están dando actualmente. "Podríamos hablar del surgimiento de una nueva conciencia de género que plantea la necesidad de *reinventar* la tradición bajo nuevos términos" (Hernández, 1998b: 88), por ejemplo, las indígenas cuestionan fuertemente el matrimonio "arreglado" por los padres de los novios y, tanto las ancianas como las jóvenes, dicen que ya no lo van a aceptar (Encuentro de la zona Sur, Teopisca, 7 octubre, 2000). Surgió también como una necesidad, conocer la historia de México y de Chiapas, para entender por qué los indígenas son discriminados y los campesinos son tan pobres y cuál es su papel en la actualidad.

En cuanto a la **mística**, una asesora religiosa explica:

La tarea que tenemos como mujeres en el área de mística es darnos ánimos: ésta es el área que nos da la fuerza, la fuerza que tenemos en nuestra relación como mujeres. Esto es lo más importante, porque con esa fuerza y esos ánimos vamos a realizar las demás tareas de la CODIMUJ. En las otras áreas, aprendemos cosas importantes, pero la Mística es algo que sentimos dentro y nos anima a seguir adelante. Por eso es importante empezar con una dinámica que nos ponga en contacto con nosotras mismas: tener un rato de silencio interior para pensar... Esta es la gran oportunidad que tienen las mujeres en estos encuentros porque ellas no pueden darse ese "lujo" en su vida diaria, debido a que están metidas en sus quehaceres cotidianos y con los niños, la comida, la lavada y demás ellas no pueden sentarse a meditar un rato. Así que nuestros encuentros los empezamos preguntando: ¿cómo está tu ánimo y tu corazón¹⁶? (explicación durante la preparación del encuentro de febrero de 2000).

Los encuentros de la CODIMUJ son de tres tipos:

- a) Los encuentros de representantes diocesanas y animadoras: éstos duran dos días y se realizan trimestralmente en la ciudad de San Cristóbal. Asisten alrededor de cien mujeres, quienes son las que llevan más tiempo en la organización o bien, aquéllas que sin ser las de mayor antigüedad, han avanzado en la conciencia de género y el servicio a

¹⁶ Esta es una forma de saludo muy común entre los indígenas tzotziles y tzeltales: ¿Cómo está tu corazón?. "El corazón —dice Marcos (1997: 16)—, en más de una etnología contemporánea, guarda todavía las funciones del *teyolia*. Según López Austin, y muchos otros investigadores del México Antiguo, el *teyolia* era la sede de la razón, la inteligencia, los recuerdos, la vida".

las demás. Su compromiso es transmitir lo aprendido en el encuentro a las coordinadoras regionales y de grupos locales.

- b) Los encuentros zonales de coordinadoras de zona y de grupos: son anuales y se llevan a cabo en cada zona pastoral de la diócesis, aunque en las zonas pastorales más grandes, pueden haber dos o tres encuentros en distintos lugares (el número de asistentes varía dependiendo del tamaño de la zona, pueden llegar más de 150 coordinadoras en las zonas más activas).
- c) Los encuentros "masivos": también se realizan una vez al año en cada zona pastoral y a éstos pueden asistir las mujeres de los grupos locales, aunque no sean coordinadoras. Por supuesto son a los que más mujeres acuden (a veces llegan más de 200). A estos encuentros asisten mujeres con diversos niveles de conciencia, pero eso no impide la convivencia, sino al contrario, unas y otras se apoyan.

El hecho de realizar distintos tipos de encuentros favorece el que todas las mujeres puedan participar y así aprecien la fuerza de su organización, lo cual las anima a seguir trabajando por la misma. Para las que no son coordinadoras ni representantes, ir a un encuentro es a veces la única oportunidad que tienen para salir de su comunidad en todo el año. La posibilidad de viajar y conocer gente nueva es un hecho en sí mismo empoderante y liberador.

Si bien no todas las integrantes de la organización tienen el mismo grado de conciencia, las que llevan más tiempo en la organización han comprendido que el principio de su emancipación es reconocer que su situación de subordinación no es resultado de la desgracia personal ni de la voluntad divina. La reflexión en grupo les permite entender cada vez con más claridad que la opresión patriarcal es una construcción androcéntrica del mundo, cuyos sistemas sociopolíticos y estructuras sociales incitan su sometimiento y opresión.

En la CODIMUJ no hablamos de hombres opresores y mujeres oprimidas — explica una de las asesoras— sino más bien del patriarcado como un sistema piramidal y una estructura jerárquica de la sociedad y de la Iglesia, donde la opresión de la mujer se especifica no sólo en términos de raza y clase, sino también en términos de su estado de 'mujer casada'. No es la lucha de mujeres contra hombres, sino de la forma como se dan estas relaciones. Nosotras pensamos que todo privilegio especial, sea de sexo, raza, clase, por mencionar algunos, es contranatural e injusto (entrevista del 8, mayo, 2000).

Dice Rowlands (1997b: 223) que la dimensión colectiva del empoderamiento, abarca un amplio rango de escalas desde, por ejemplo, el nivel local hasta el nivel internacional. La CODIMUJ abarca estos niveles: el local, con las reuniones de mujeres de una misma comunidad; el zonal, con los encuentros internos y el regional, participando en una red de organizaciones llamada Coordinadora de Mujeres Campesinas e Indígenas del Sureste (en la que hay representantes de todos los estados del Sureste de la República Mexicana). En cuanto al nivel internacional, las líderes de CODIMUJ, comparten los ideales de la lucha feminista y participan activamente en eventos feministas en el extranjero, (en Europa y América Latina), como la Marcha Mundial de Mujeres del año 2000, que fue un movimiento internacional a favor de los derechos femeninos, principalmente por la erradicación de la pobreza y de toda violencia contra la mujer.

7. FORTALEZAS Y OBSTÁCULOS EN EL CAMINO DEL EMPODERAMIENTO

El camino de la conformación de la CODIMUJ ha estado lleno de altibajos: momentos en que la represión selectiva desanima a grupos y a zonas enteras, seguidos de momentos de solidaridad, ánimo y búsqueda. No es un proceso gradual de fortalecimiento. La guerra iniciada en 1994 impidió por un largo tiempo la realización de los encuentros, pero las mujeres se seguían reuniendo en su grupo comunitario, pues ellas se saben responsables de la existencia de éste y gracias a esa labor “hormiga”, se ha mantenido la organización, a pesar de haber atravesado por tiempos muy difíciles.

Quizás el elemento más importante para lograr concretizar sus objetivos como organización, es la metodología de trabajo de la CODIMUJ, que conjuga, por un lado, la praxis de la teología de la liberación, basada en el método “freiriano” de educación popular y participativa (Freire, 1973) —fruto de la catequesis de la DSC—, agregando en los últimos años el enfoque de género. Los dos primeros elementos, aportan el sentido ideológico y el político, y el tercero, la dirección feminista, que posibilita una réplica a las creencias que justifican la subordinación de género, es decir, la visión liberadora. Estos elementos han resultado en una exitosa estrategia para el desarrollo de la conciencia social y genérica en las integrantes de la organización.

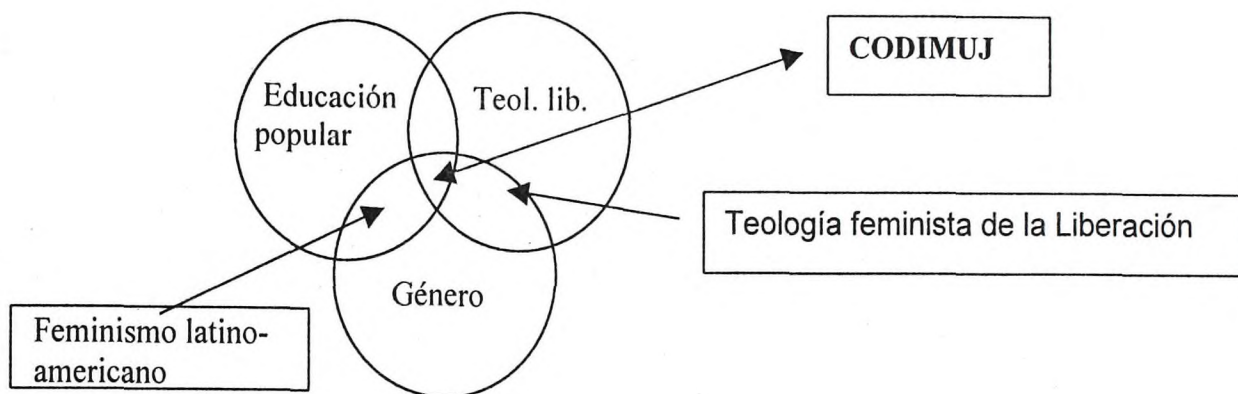


Fig. 2: Metodología del trabajo de la CODIMUJ.

En este proceso un mérito de las asesoras es que han sabido caminar al paso de las campesinas e indígenas, acompañando pacientemente este largo proceso, a la vez, han realizado una labor destacada al hacer accesibles los trabajos académicos (estudios de las teólogas feministas) a las mujeres pobres y los han puesto en práctica, aprendiendo con ellas una nueva forma de interpretar la Biblia y la realidad, para que reconozcan su dignidad como mujeres.

Actualmente, aprovechando los espacios públicos permitidos a las campesinas pobres de esta región del país, en la CODIMUJ se trabaja por su empoderamiento. El empoderamiento *personal* se propicia mediante la participación en los grupos locales, pero por ser éste un proceso que depende de la decisión individual de cada mujer —la cual, a su vez está determinada por múltiples factores—, el nivel de este tipo de empoderamiento varía mucho entre las mujeres y no es un logro homogéneo entre todas ellas, sino gradual.

Las animadoras y coordinadoras diocesanas han adquirido habilidades propias del empoderamiento *personal*: hablan en público con aplomo, formulan y expresan sus opiniones e ideas, viajan solas y desarrollan nuevos conocimientos: algo impensable en otros tiempos. Además de lo anterior, algunas tienen habilidades de liderazgo, de análisis de la realidad política y la situación económica, capacidad para organizar grupos y propiciar la participación de sus compañeras. Esto se constata en los encuentros diocesanos y zonales. Las asesoras que las conocieron desde que entraron en la Coordinación, dan testimonio de su cambio.

Una de las asesoras externas apunta:

Es necesario conocer cuál es la situación de las mujeres antes de entrar a la organización o la situación de las que no están en ella, para entender lo

mucho que han logrado las mujeres de la CODIMUJ (entrevista del 29, septiembre, 2000).

Aunque el nivel de conciencia de género varía entre las integrantes de la CODIMUJ —siendo las que llevan más tiempo en la organización, quienes han avanzado más al respecto—, todas ellas, hasta las que acaban de entrar a un grupo local, están realizando cambios importantes en su vida desde el momento en que se atreven a asistir a las reuniones, pues, como decía, el sólo hecho de salir del ámbito doméstico, es ya, en sí mismo, desafiante del modelo patriarcal y por ello, empoderante (Rowland, 1997a).

Otro importante logro que puede mencionarse como parte del empoderamiento *personal*, es el hecho de que algunas mujeres ya se atreven a considerar la soltería como un estado de vida posible y deseable. Esto es mucho más significativo en un contexto en que —como dice Zapata (1994: 422)— la maternidad, es decir, parir un hijo, es lo que justifica la existencia de la mujer. Varias de las animadoras y representantes mayores de 30 y 40 años son solteras por voluntad propia, lo cual antes era impensable, pues, como decía una compañera en un encuentro:

En mi comunidad, la gente piensa que una mujer sola no vale nada. Si una mujer enviuda o la deja el esposo, ella tiene que regresar a la casa de sus padres, o si ya es mayor, se tiene que ir a la casa de uno de sus hijos, para que la cuide. Pero yo puedo trabajar y ganarme mi tortilla. Yo no me quiero casar, así estoy bien. (Testimonio de una mujer tzeltal en el encuentro de San Cristóbal Las Casas, mayo del 2000).

El empoderamiento *colectivo* se refuerza en los encuentros de la CODIMUJ y con otras organizaciones como los de la Coordinadora de Mujeres Campesinas e Indígenas del Sureste. Muchas integrantes de la CODIMUJ también dieron muestras de este empoderamiento al participar en varios eventos convocados por organizaciones feministas en San Cristóbal de Las Casas con motivo de la Marcha Mundial de las Mujeres-2000. Uno de los eventos realizados con motivo de esta marcha fue el encuentro en noviembre de 1999 (denominado “Contra la violencia, la impunidad y la guerra”) al que asistieron cerca de cinco mil mujeres. Un buen número de ellas se identificaron como parte de la CODIMUJ al registrarse.

No faltan también quienes tratan de minusvalorar la capacidad organizativa de las campesinas mestizas e indígenas pobres afirmando que éstas asisten a los eventos “sólo

porque las convocaron las asesoras". Esta apreciación acusa resabios de racismo —al considerar a las mujeres indígenas como incapaces de tomar sus propias decisiones— y, a la vez, gran ignorancia acerca de las dificultades que tienen que vencer para dejar sus casas: encargar a sus hijos con otras personas, dejar hecha la comida para el esposo, conseguir el dinero para el pasaje, cargarse de más trabajo a su regreso y demás. No implica lo mismo reunir a cinco mil hombres en un acto, que reunir a cinco mil mujeres, pues detrás de éstas están otras tantas que se quedaron en casa, tal vez en solidaridad con las que salieron o porque no "se arriesgaron" a enfrentar la ira de su marido si ellas se ausentan.

Otro evento de esta Marcha Mundial fue la consulta nacional sobre los derechos de las mujeres, en la cual la Coordinación participó tan activamente que fue la organización que logró encuestar al grueso de la población rural en Chiapas. Por último, de las 28 mil firmas que se juntaron en Chiapas para presentar ante la ONU "el reclamo de las mujeres contra la pobreza y la violencia" el 17 de octubre del 2000 (que fue el acto final de dicha Marcha), sólo las de la CODIMUJ lograron reunir más de 19 mil firmas y fueron dos representantes con la delegación de Chiapas a la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York.

En las dimensiones del empoderamiento *personal* y *colectivo* se avanza lenta pero firmemente. Sin embargo, el empoderamiento que aún no se consigue entre la gran mayoría de las integrantes de la CODIMUJ es el que Rowlands (1997b) denomina *de las relaciones cercanas*, es decir, las relaciones con la pareja y los parientes próximos.

Esta dimensión de empoderamiento, representa el área de cambio más difícil para las mujeres, pues, aún algunas líderes de organizaciones, no logran superar las dificultades en sus relaciones con sus parejas. Y es que aquí la mujer está aislada, no tiene, como en las otras dimensiones, el respaldo del grupo (por lo menos entre las culturas indígenas). En casa se siente con límites para defender su dignidad.

Muchas coordinadoras de grupo coinciden que son dos los principales obstáculos que tienen para realizar su actividad: primeramente, los celos de sus esposos, quienes las amenazan y hasta violentan cuando ellas salen de la casa a sus reuniones y, seguidamente, la censura social que, por medio de murmuraciones, se busca desacreditar a las mujeres, diciendo que salen de la comunidad para encontrarse con algún hombre en otro lugar, que descuidan sus labores domésticas y demás. El rechazo proviene quizás del hecho de que

ellas, a través de su participación en la organización, están reclamando bienes (materiales, como los recursos, y simbólicos, como el conocimiento) y espacios que tradicionalmente han sido considerados exclusivos de los varones (como los lugares públicos).

Otro obstáculo importante a la labor de la CODIMUJ es el rechazo de muchos catequistas y sacerdotes; las coordinadoras y asesoras se quejan de que éstos las hacen a un lado, tratando de defender a como dé lugar su "espacio de poder", el cual ven amenazado por los que van ganando las mujeres.

Es verdad que si se pregunta a los sacerdotes sobre la importancia de la labor pastoral con mujeres, la mayoría afirmará que sí la tiene, pero en las asambleas diocesanas y en reuniones, se percibe una desatención muy grande sobre esta línea, en contraste a otras que son menos amenazantes a su poder (por ejemplo, Derechos Humanos). Cabe señalar que también muchas religiosas dentro de la diócesis se oponen a que se realicen actividades donde asistan exclusivamente mujeres. En palabras de un sacerdote que sí está conciente de la necesidad de la labor de la CODIMUJ : “Aún no hay la suficiente madurez en la DSC para incluir el trabajo de la mujer dentro de la pastoral que promovemos” (entrevista del 30, julio, 2000).

Cabe recordar que la Iglesia católica es de las pocas Iglesias en el mundo que continúan exigiendo el celibato a sus servidores, lo cual, por otro lado, transfiere poder (ser capaces de vivir sin pareja: se resalta el estoicismo). Se piensa que una mujer casada no puede comprometerse con el pueblo porque su primer deber es la familia y se sospecha de su lealtad hacia la Iglesia cuando tiene otros deberes. Hay un cierto celo que niega a las mujeres la posibilidad de compromiso y eficacia hacia ambas (Iglesia y familia). Quizás esa es otra de las razones por las que el trabajo de las mujeres de la CODIMUJ es minusvalorado entre la mayoría de los agentes de pastoral de la diócesis.

Por sufrir el mismo rechazo a su enfoque de género dentro de la Iglesia, las asesoras y las campesinas, mestizas e indígenas, de la CODIMUJ se han hermanado más y juntas enfrentan esta lucha sin distinciones de origen, conocimientos o lengua.

La CODIMUJ trabaja para que sus integrantes apliquen los elementos que impulsan la dimensión del empoderamiento *de las relaciones cercanas*, como son: el conocimiento de sus derechos como mujeres, la percepción crítica de su desigualdad, compartir los problemas con otras mujeres y terminar con el aislamiento. Pero, como decía en el capítulo

anterior, aún hay muchos elementos que siguen inhibiendo este proceso. Es por eso que algunas mujeres han pedido que también se trabaje con los hombres y han expresado que un cambio en sus relaciones no sólo depende de ellas, sino también de la apertura de ellos. Sin embargo estas peticiones no han sido recogidas por el grupo de asesoras.

El trabajo con indígenas y campesinas es difícil porque cuando se cuestionan las estructuras patriarcales que han imperado hasta el momento, pueden surgir "desajustes familiares" a los que las mujeres temen mucho. Si bien, como dice Castells (1999) estos "desajustes" dan lugar a nuevos procesos que pueden ser la renegociación en las relaciones con el compañero, se corre el riesgo del rompimiento de la relación con él. Riesgo que es enorme en culturas donde la mujer sin un hombre que "la cuide", no es respetada por nadie. En este ámbito se ve claramente que el empoderamiento de las mujeres

[...] es un asunto de género (aunque no exclusivamente) y no simplemente un asunto de mujeres; tiene que ver con la transformación humana y de las relaciones sociales... se requiere una renegociación de los patrones de toma de decisiones y de uso de los recursos, así como un cambio en las actitudes de los hombres...requiere que el comportamiento de género de los hombres cambie. (Rowlands, 1997b: 235).

Es, pues, urgente que la CODIMUJ enfrente las tareas correspondientes con los hombres —en otros espacios y con dinámicas diferentes—. Esto abarca no sólo a los varones campesinos, sino a los sacerdotes de la DSC. De no incluirlos, es difícil que los avances que logran las mujeres se cristalicen en relaciones de género más equitativas.

Otra debilidad de la organización es la falta de atención al tema de la sexualidad. Si bien las asesoras reconocen que éste es importante, no se aborda más que en algunos talleres y no de manera sistemática —como los otros temas. Las escasas herramientas metodológicas con que cuentan las coordinadoras para dirigir las reuniones locales y la falta de atención a la afectividad de las asistentes a los encuentros, son otras áreas que a mi juicio deben atenderse. Se pone demasiado énfasis en la adquisición de conocimientos y el uso de "la cabeza" de las participantes y poca atención a la vivencia personal, el contacto humano y la expresión de los sentimientos.

Las campesinas también mencionan a la pobreza como otro gran obstáculo para que crezca la CODIMUJ, pues, como ellas dicen, es necesario trabajar más para darle de comer a la familia, por lo que no pueden asistir a veces a las reuniones de grupo, ni tampoco tienen dinero para el transporte para ir a los encuentros.

Las mujeres de la CODIMUJ encuentran en su grupo fuerza y valor para enfrentar la difícil situación de pobreza en que viven en sus comunidades. Esto les da seguridad para desenvolverse en proyectos de pequeñas cooperativas, panaderías colectivas, hortalizas y otras ocupaciones que ayudan a mejorar la nutrición de sus familias y sus comunidades. De esos proyectos, ellas se han lanzado a la participación política con demandas propias de justicia y equidad en sus comunidades y municipios y algunas han llegado hasta el nivel estatal (Kovic, 1998). Estas actividades impugnan los roles tradicionales de género dentro de la familia y cuestionan aquellas concepciones culturales que justifican la desigualdad, pero aún no se logra que ganen el lugar que merecen y la equidad que tanto buscan.

8. CONCLUSIONES

A partir de la revisión de este proceso, puede comprenderse que la CODIMUJ haya podido germinar y desarrollarse en contextos adversos y esto se ha logrado gracias a diversos elementos:

Por un lado, al ser ésta una organización que pertenece a la Iglesia y que las reuniones y encuentros se realizan en espacios públicos como la iglesia y las casas parroquiales, éstas encuentran menos oposición por parte de sus maridos, lo cual es importante para que ellas empiecen a participar en las reuniones locales. Al principio ellas no están dispuestas a enfrentar los enojos de su marido, sin saber cuáles serán las ganancias que tendrán a cambio. Una vez que están animadas, ya se atreven a viajar para asistir a los encuentros, aun cuando esto les reporte conflictos en el hogar.

Las acciones que realizan, también son socialmente permitidas: “leer la Biblia y platicar”. Aunque la lectura de la Biblia “con ojos, mente y corazón de mujer” pueda resultar subversiva y la plática verse sobre un análisis crítico de su situación, ellas “se permiten” estas acciones, las cuales les van aportando elementos para su empoderamiento. La reflexión acerca de los textos bíblicos y el análisis de la realidad a la luz de la fe, son prácticas que ellas han venido realizando desde niñas, en las celebraciones litúrgicas en las iglesias y ermitas de sus pueblos y comunidades, con la praxis de la Teología de la liberación. Pero, leer las Escrituras “desde los pobres” es más fácil que “desde las

mujeres". Lo novedoso aquí es el enfoque de género y, cuando se tocan los intereses masculinos es cuando empiezan los conflictos.

La estructura de la diócesis organizada en zonas pastorales, parroquias y comunidades también ha facilitado aspectos logísticos para la realización de los encuentros y otras actividades de la CODIMUJ.

Sin embargo, lo anterior no resuelve la contradicción de que las campesinas e indígenas encuentren instrumentos para su propia liberación dentro de una organización que pertenece a una Iglesia patriarcal y tradicionalista. ¿Cómo ha podido lograrse esto? En primer lugar, es necesario reconocer que esta Iglesia no es una institución monolítica, de un pensamiento único y general, sino que dentro de ella hay diversas corrientes, que van desde los grupos más apegados a la tradición y con deseos de conservar la subordinación femenina, hasta los que están abriendo nuevos caminos y dando alternativas al pueblo —y específicamente a las mujeres— para convertirse en sujetos sociales: la CODIMUJ es uno de estos últimos, pero no lo ha logrado exenta de conflictos.

Las teólogas feministas, desde la academia, han hecho un trabajo importante de cuestionamiento del enfoque androcéntrico que tienen las Escrituras y las asesoras han hecho comprensibles estos trabajos para las indígenas y mestizas pobres. En ese contexto y a partir de las reuniones locales, cerca de 10,000 campesinas comienzan a escuchar que se cuestione lo que por siglos ha sido algo "natural" para ellas: la subordinación de la mujer; algunas ya empiezan a replantear las relaciones entre hombres y mujeres de una manera más equitativa, al tiempo que desarrollan nuevas estrategias para la educación de sus hijos e hijas. Una coordinadora comentaba en un encuentro, a la hora de la comida:

Mi mamá se enoja conmigo cuando yo no me levanto en la noche a darle de cenar a mi esposo cuando él llega tarde, dice que es mi obligación, pero yo le digo "ahí le dejé su comida y lo esperé un rato, pero ya estoy cansada" si él llega tarde, es porque se quedó bebiendo con sus amigos, ahí que lo vea. Yo a mis hijas les voy a enseñar que deben defender su dignidad, que no deben humillarse. (Encuentro en San Cristóbal Las Casas, febrero del 2000).

Las mujeres de CODIMUJ están generando cambios importantes en sus familias y comunidades, al demostrarse a sí mismas y a los demás que ellas son capaces de realizar aportes críticos en relación a la equidad y a la superación de la pobreza, desde sus valores religiosos. En este proceso que ha tomado décadas, las asesoras que llevan más de 20 años

en la diócesis, se alegran al constatar que las mujeres de las comunidades ya no son las mismas de antes. Porque el *poder desde dentro* es dinamizador y transformador, muchas de ellas establecen relaciones equitativas con su esposo y sus hijos, con sus padres y sus suegros, pues la exigencia de la equidad se convierte en algo natural cuando este proceso avanza. Incluso varias de las coordinadoras relatan satisfechas cómo han construido una relación de cooperación y respeto con su esposo (Encuentro de zona Sureste, Comitán, 23 de septiembre, 2000).

Sin embargo, esta lucha no ha sido fácil: tanto las teólogas feministas como las campesinas y las asesoras de la CODIMUJ, están “nadando contra la corriente”, pues lejos de ser reconocidas, más bien son atacadas o ignoradas por muchos miembros de sus comunidades y aún dentro de una parte de la Iglesia. Muchas de las religiosas no sólo trabajan sin el apoyo de la Iglesia, sino a pesar de ésta y a pesar de un orden social patriarcal. Pero después de tanto esfuerzo, sus voces empiezan a tener eco, pues ya hay sacerdotes y algunos maridos que las apoyan. Un sacerdote de la DSC afirmó en una entrevista:

Las mujeres de mi equipo pastoral que trabajan con enfoque de género me han enseñado a ver una realidad muy distinta a la que antes percibía. Ahora me doy cuenta que el machismo y las imposiciones de los hombres son actitudes anacrónicas. Nuestro género está caduco. Las religiosas y algunas laicas tienen mucho liderazgo y han logrado meter a los hombres del equipo en la perspectiva de género, ¡pero les ha costado mucho trabajo! Pero si las mujeres no participan de manera igualitaria en la Iglesia, no habrá lugar para ella en el nuevo siglo. Necesitamos que las mujeres nos digan cómo, que nos enseñen a caminar en la equidad (entrevista del 30, julio, 2000).

En el ámbito eclesial, organizaciones como la CODIMUJ son las que están dinamizando a la Iglesia católica, aún cuando en general no lo acepten las altas jerarquías y, a veces, ni las bases. Las mujeres son las que conforman la mayoría del pueblo creyente y los cambios que ellas ejerzan, tarde o temprano serán los que marquen el nuevo camino, pues sus reflexiones sistemáticas acerca de la fe y los hechos demandan respuestas.

La ciencia social también tiene el reto de analizar estas colectividades locales que, reconociéndose como sujetos sociales e históricos, con su propio bagaje cultural y religioso, tienen su propia dinámica. Es necesario tomar en cuenta los valores religiosos en el debate

actual acerca del desarrollo, pues aunque la gente cambia en un proceso de este tipo, a la vez sigue reconstituyendo su identidad.

Por otro lado, varias integrantes de la CODIMUJ aún viviendo en lugares incomunicados, participan en el movimiento feminista nacional e internacional, gracias a que integrantes de organizaciones civiles y feministas extranjeras, como también de San Cristóbal las han invitado a encuentros y les han dado muchas muestras de apoyo, a lo que las integrantes de la CODIMUJ corresponden entusiastamente. Las asesoras propician que las campesinas e indígenas sean las que asisten como representantes de la organización y de este modo adquieran experiencia y desenvolvimiento en ámbitos que van más allá de sus contextos locales.

Con respecto al futuro de la CODIMUJ ante la transición que representó que Mons. Samuel Ruiz García dejara la diócesis de SC, hay que decir que algunas asesoras se muestran preocupadas por la posibilidad de que el nuevo obispo no las apoye y, aunque aseguran que este movimiento no se detendrá, sí puede percibirse en sus palabras cierto temor a la orfandad eclesial, lo que demuestra que aún no hay los elementos para conformarse como una organización autónoma. Este temor no se percibe entre las campesinas, quienes están dispuestas a continuar en su lucha, pues declaran que "aunque la jerarquía no nos apoye, nosotras podemos seguir reuniéndonos para leer la Biblia, reflexionar y dar nuestra palabra". Las asesoras también están dispuestas a permanecer en la CODIMUJ, "pase lo que pase".

Creo que las nuevas coyunturas diocesana, chiapaneca y nacional presentan a la CODIMUJ la oportunidad de plantearse los beneficios de su autonomía como organización, condición necesaria para la plena participación de las mujeres como personas íntegras, en la sociedad. Lo más probable es que este cambio no se dará en un corto plazo, pero puede ser su inicio. Para ello es importante que las todas las integrantes de la CODIMUJ sepan que la autonomía de su organización no excluye el hecho de que sigan siendo parte de la Iglesia

Habrá que estar pendientes del camino que tome la CODIMUJ en este nuevo milenio.

9. BIBLIOGRAFÍA

Archivos de la CODIMUJ

CASTELLS, Manuel (1999), *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, Vol.II, Siglo XXI, México, D.F.

CONTI, Cristina, 1998, "Hermenéutica feminista", en: *Alternativas*, número 11-12, Managua, Nicaragua.

DE BARBIERI, Teresita (1992), "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica" en: *Revista Interamericana de Sociología*, mayo-diciembre, año VI, México, D.F., pp.147-179.

DURÓN, Sandra, Maricarmen MONTES y Ángeles GONZÁLEZ, (1999), *Con mirada, mente y corazón de mujer*, LA CODIMUJ, MPD y Project Counselling Service, México, D.F.

FREIRE, Paulo (1976), *¿Extensión o Comunicación?, La concientización en el medio rural*, Siglo XXI, México.

— *Pedagogía del oprimido* (1973), Siglo XXI, 11a. ed., México.

FREYERMUTH ENCINO, Graciela (1998), "Antecedentes de Acteal: Muerte materna y control natal, ¿genocidio silencioso?", en: HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída, coord., *La Otra Palabra*, CIESAS, COLEM, CIAM.

GIDDENS, Anthony (1994), *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid.

GIL, Pilar (1999), *Caminando en un solo corazón: las mujeres indígenas de Chiapas*, Universidad de Málaga, España.

GIRARDI, Giulio (s/f), "Los pueblos indios ¿sujetos de la teología?", mecanoscrito.

HABERMAS, Jürgen (1999), "Racionalidad de la acción y racionalización social", *Teoría de la Acción Comunicativa*, I, Taurus, México, D.F.

HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída, coord. (1998a), *La Otra Palabra*, CIESAS, COLEM, CIAM

— (1998b), "Religiosas e indígenas en Chiapas: ¿Una nueva Teología India desde las Mujeres?", en: *Cristianismo y Sociedad*, no. 135-136, Guayaquil, Ecuador, pp. 79-96.

INEGI (2000), *Resultados preliminares del XII Censo Nacional*, Aguascalientes, Ags.

— (1993), *Chiapas. Hablantes de lengua indígena*, Aguascalientes, Ags.

- KABEER, Naila (1998), *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Paidós, IIE, UNAM, PUEG, México.
- KABEER, Naila (1997), "Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base?", en: LEÓN, Magdalena, (comp.), *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo, editores y Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia, pp. 119-146.
- KOVIC, Cristina (1998), "Demanding Our Dignity as Daughters of God: Human Rights among Catholic Women in Chiapas", ponencia presentada en "The Southwest Women's Studies Conference", Houston, Tx., E.U.A.
- LEÓN, Magdalena (1997), "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo", en: LEÓN, M., (comp.), *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo, editores y Facultad de ciencias Humanas de la Universidad de Colombia, pp. 1-26.
- MARCOS, Sylvia (1995a), "Las religiones: ¿factor de opresión o de liberación femenina? en: *Fempres*, agosto, p. 3.
- (1995b), "Reinventar la Iglesia entre los pobres y las mujeres" en: *El zapatista ilustrado*, Número 4, septiembre, Cuernavaca, Mor., pp.12-14.
- (1997), "Mujeres indígenas: notas sobre un feminismo naciente" en: *Cuadernos Feministas*, Año 1, Núm.2, pp.14-16.
- (1998), "Teología India: La presencia de Dios en las culturas. Entrevista con Don Samuel Ruiz", en: *Chiapas el factor religioso*, Tomo II, Revista Académica para el estudio de las religiones, México D.F., pp. 33-59.
- NASH, June (1975), *Bajo la mirada de los antepasados*, Instituto Indigenista Interamericano, México D.F.
- (1993), "Producción doméstica en el mercado mundial" en: *Antropología Mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa Rojas*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chis., 155-187.
- OLIVERA, Mercedes (1979), "Mujeres acasilladas en las fincas de Chiapas", en: *Cuadernos Agrarios*, México, D.F.
- (1995), "Práctica Feminista en el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional" en: ROJAS, Rosa, *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, Tomo III, CICAM, México D.F.
- (1998), "Acteal: los efectos de la guerra de baja intensidad" en: *La Otra Palabra*, CIESAS, COLEM, CIAM, pp. 114-125.

- PORCILE, Ma. Teresa (1993), *La Mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Instituto de Doctrina Social Cristiana, cd. de México.
- RAPOLD, Dora (1991), "Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas", en: SALLES, Vania y Elsie McPhail, coords., *Textos y Pretextos: once estudios sobre la mujer*, El Colegio de México, México D.F., pp. 41-75
- ROWLANDS, Jo (1997a), *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*, Oxfam (UK and Ireland), Oxford.
- (1997b), "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo" en: LEÓN, M., (comp.), *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo, editores y Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia, pp. 213-245.
- RUIZ GARCÍA, Samuel (1996) "El protestantismo en Chiapas: una experiencia pastoral", en: GIMÉNEZ, Gilberto, *El protestantismo en México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, D.F., pp. 217-226.
- SALVATIERRA, Benito *et al.* (1995), *Perfil epidemiológico y grados de marginación del estado de Chiapas*, El Colegio de la Frontera Sur, SCLC, Chiapas.
- SANTANA, Ma. Eugenia, (1996), "Mujeres indígenas y cooperativismo agropecuario: el caso de Flor del Río en la selva de Chiapas, México", en: *Boletín Americanista*, no. 46, Universidad de Barcelona, pp. 299-316.
- SCHÜSSLER FIORENZA, E. (1997), "Mujer-Iglesia: El centro hermenéutico de la interpretación bíblica feminista", en: RESS, M.J., U. SEIVBERT y L. SJORUP, edits., *Del Cielo a la Tierra. Una antología de teología feminista*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile, pp.241-256.
- SEN, Amartya (1990), "Cooperation, Inequality, and the Family", en: MC NICOLL, Geoffrey y Mead CAIN eds., *Rural Development and Population: Institutions and Policy*, Oxford University and The Population Council, , New York, pp.61-75.
- SPEED, Shannon (2001), "Images of Resistance: Women, Militarization, and Gendered Responses in Chiapas," en: SANFROD, V. ed., *Between Remembering and Forgetting at the Close of the 21st Century: Truth, Reconciliation, and Social Justice in Latin America*, University of Pennsylvania Press, (en prensa).
- STEIN, Jane, (1997), *Empowerment and Women's Health. Theory, Methods and Practice*. Zed Books, London and New Jersey.
- TARRÉS, Ma. Luisa (1996), "Espacios privados para la participación pública. Algunos rasgos de las ONG dedicadas a la mujer", en: *Estudios Sociológicos*, XIV: 40, enero-abril: 7-32.

- TOWNSEND *et al.* (1999), *Women and Power. Fighting Patriarchies and Poverty*, Zed Books, Londres, Nueva York.
- VELASCO GÓMEZ, A. (1995), "Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales", en: *Ciencia y Desarrollo* No. 125, vol. XXI, CONACYT, México D.F., pp. 69-81.
- YOUNG, Kate (1997), "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación", en: LEÓN, M., (comp.), *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo, editores y Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia, pp. 99-118.
- ZAPATA, Emma *et al.* (1995), *Mujeres Rurales ante el Nuevo Milenio*, Colegio de Postgraduados, Centro del Desarrollo Rural, Montecillo, Texcoco, México.
- (1998), " Las Organizaciones no gubernamentales (ONG's) y el 'empoderamiento' de las mujeres", en: González Butron, Ma. Arcelia y Miriam A. Núñez V., coordinadoras, *Mujeres, género y desarrollo*. México: Emas, CIDEM, UACH. 1998, pp. 265-284.